

COMEDIA FAMOSA.

EL CASTIGO DE LA MISERIA.

DE DON JUAN DE HOZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Marcos.

Don Agustin.

Don Luis.

Don Alonso, Barba.

Don Alvaro, Barba.

*** Don Agapito.

*** Doña Isidora.

*** Doña Clara.

*** Lucia.

*** Beatriz.

*** Inè.

*** Chinchilla.

*** Toribio.

*** Tres hombres.

*** Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isidora, y Lucia en traje de guardapiés, y mantellina.

Isid. Capáz, y alegre es el quarto.

Luc. Qual de la calle de Atocha no es alegre, y es capáz?

Isid. El que sea bajo aora, que entra el Verano, es fortuna.

Luc. Si, que en las rejas se goza el fresco de casa, y calle: lo que de él me desazona solo, señora, es lo grande.

Isid. Y mucho mas en nosotras, que à cuestras, como tortugas, traemos toda nuestra ropa.

Luc. Para quien trae solo un arca con quatro camisas rotas, unos zapatos raídos, y dos basquiñas rabonas, tres peynes, y un medio espejo; no he visto cosa mas propia.

Isid. Don Agustin, como sabes, à esta diligencia sola

embidò à Chinchilla delante, y aun en el meson nosotras aguardamos, como has visto: yo mandè, que así lo escoja, y presto sabràs el fin.

Luc. Querràs sin duda, señora, poner de danzar Escuela, ù de esgrimir.

Dentro D. Agust. Isidora.

Isid. Mas abre, mira que llama.

Dentro Chinch. Aprisa: què linda forma! que parezco hilo de Flandes, ò compran lienzo de Atocha.

Salen Don Agustin, y Chinchilla.

Luc. Què es esto, señor? *Agust.* Lucia, haz que en esta pieza pongan esos mozos lo que traen.

Luc. Què es lo que miro! ay señora!

Mirando dentro.

quadros, filas, escritorios!

Chinch. De poco te espantas, boba, porque aun falta un Papagayo,

A

una

El Castigo de la Miseria.

una Dueña, y una Mona.

Luc. Quieres decirme, que es esto?

Agust. Lo que antes de todo importa, Chinchilla, es pagar los mozos: cierra la puerta, y aora dime, à que fin has dispuesto, que casa tan ostentosa tome, y que trayga alquiladas tantas alhajas, y ropa?

Chinch. Ya està todo despachado.

Isid. Pues oyeme.

Luc. Vá de historia.

Isid. Salamanca, Madre insigne

de Ciencias, de cuyas doctas Escuelas la gran Athenas embidiar pudiera glorias, es mi Pàtria, yà lo sabes, donde cruel parca alevosa quitò à mis padres la vida, que oy mi desamparo llora:

à este tiempo tù tambien

veniste à curiar sus losas:

vite una tarde en la Vega,

fue el amarte accion forzosa,

correspondisteme atento,

y amor, que todo lo abona,

te hizo de mi casa dueño,

y de aquella hacienda corta,

que en manos de una muger

siempre parece que sobra.

A este tiempo, una pendencia,

me dices, que te ocasiona

à dejar à Salamanca;

y no siendo facil cosa

dejarte, yo me resuelvo

à venir, como lo notas,

à Madrid, donde de nuevo

pido, que tu atencion oya.

La necesidad hà dias

que nos sigue rigurosa;

y pues de la industria es

maestra, sus armas propias

en nuestro favor la vènzan,

no hà sin trabajo victoria:

fortuna vende sus bienes,

con diligencia se compran,

caudal tan facil, que siempre,

si el pobre quiere, le sobra.

Madrid, que Pàtria comun,

con justa razon se nombra,

todos sus hijos confunde,

que en su inmensa babilonia,

no de un barrio, de una calle,

de una casa las personas

apenas distinguir puede

la vecindad mas curiosa.

Esto supuesto, los cabos

vè tù recogiendo aora,

veràs, que desta pobreza,

esta astucia cautelosa,

y esta confusion, mi ardid

fabrica nuestras mejoras.

Este quarto que he tomado;

y que tù por grande notas,

aun es estrecho teatro

para mi farsa ingeniosa:

en el hemos de fingir,

que yo soy una señora

viuda de un Gobernador

de Indias, que à un pleyto, y otras

pretensiones he venido

à la Corte en esta Flota:

tù seràs sobrino mio,

con cuello, mantèn, y loba,

Estudiante, que conmigo

vienes en la misma forma

à pretender una plaza;

que yo con mis medias tocas,

el recato en estas rejas,

el melindre à todas horas,

el ay de mi de viuda,

con el chiste de Criolla,

seràn redes en quien caygan

incàutas aves ociosas,

que al cebo del casamiento,

ù de diversion à sombra,

yà ayan dejado la pluma

quando el engaño conozcan.

A este fin mandè alquilasses

(que en Madrid todo se logra)

alhajas, con que veràs,

que presto el quarto se adorna;

y pues vienen los vestidos

que te he dicho, falta aora,

se reciba otra criada;

y en resolucion tan pronta,

ni aprobacion, ni respuesta

pido en lo que tanto importa.

Chinch.

Chinch. Un rayo es, *Luc.* Debo advertirte,

antes que intentes:—

Luc. Señora:—

Isid. Què ay que advertir? en Madrid no ay nadie que nos conozca, que un pobre no es reparable.

Agust. Mas serlo es precisa cosa con la ostentacion que dices?

Isid. Entonces con ella propia el mas lince se deslumbra.

Luc. Y si se sabe la droga?

Isid. Quièn quieres tù, que averigüe lo que à ninguno le importa?

Agust. De suerte lo facilitas, que aunque no fuesse tan pronta la idèa de una muger para que à engañar se ponga, bastaba tu persuasion; y así, Lucía, esta ropa faca para irla vistiendo, que la diligencia propia hará Chinchilla conmigo.

Del lio que trajo Chinchilla van sacando, y vistiendose Doña Isidora de Viuda, y D. Agustín de Estudiante.

Luc. Y viene en esta memoria tambien la mia?

Agust. Tambien.

Chinch. No me disgusta otra cosa:—

Agust. Què, Chinchilla?

Chinch. Què el que dès en que golilla me ponga.

Agust. Sì, que has de ser Escudero.

Luc. Pues yo no he de ser fregonà.

Isid. Tù à la labor, y al estrado solo has de asistir: la toca.

Chinch. Si Don Alvaro tu padre entrasse, señor, aora, y te viesse, què diria?

Agust. Mis travesuras no ignora, y esta en Madrid no es muy grande, pues que nó hai quien nos conozca.

Luc. Què bien te sienta el vestido! aora empieza mi obra.

Chinch. Galàn estàs de Estudiante.

Luc. Riyendome estoy à solas de aquesta transformacion.

Isid. No es tan nueva, si lo notas, lo que cada dia en Madrid no aya muchas desta forma.

Chinch. Gente parece que suena.

Isid. Pues Lucía, alto à la alcoba à acabarte de vestir.

Llaman dentro.

Chinch. Que llaman.

Isid. Quièn serà aora?

Agust. Abre, Chinchilla.

Llega Chinchilla àzia el paño, y sale Don Alfonso viejo.

Chinch. Señor? pues tan aprisa esta honra?

Isid. Quièn es este Caballero?

Chinch. Es el dueño destas propias casas.

Alonsf. Muy criado vuestro.

Isid. Yo soy vuestra servidora.

Agust. Què miro! No es D. Alfonso el padre de Clara hermosa,

à quien servi en Salamanca antes de ver à Isidora,

siendo allí Alguacil Mayor?

Quiera Dios, no me conozca.

Alonsf. Un prodigio es la viuda: pareciome, que era hora

de que ya huviesseis llegado, segun lo que ayer me informà

esse criado, y así, à la obligacion forzosa

de si teneis que mandarme vengo.

Chinch. Y tambien por la mosca del medio año, que un Casero

hace como la Parroquia sus visitas, porque cumplan

Agust. Mi tia Doña Isidora ha llegado tan renlida

del camino, y la carroza, porque no quiso litèra,

que no he podido hasta aora, por asistir la, salir

para cobrar una corta letrilla de seis mil pesos;

con que así es forzosa cosa, que perdoneis, que al instante,

los cien ducados que monta

El Castigo de la Miseria.

el medio año, se os daràn.

Alonf. Vos quereis, que yo me corra de que imagineis, que à esso he venido?

Isid. Antes que coma, sobrino, aqueſſe dinero haz traer, que faltan mil cosas; y aqui fomos forasteros, sin que nadie nos conozca, para pensar que nos sien.

Alonf. En qualquier parte, señoras como vos son atendidas: ved si en tanto que se cobra, mi corto bolsillo puede servir. *Agust.* De ninguna forma: àun no es tiempo. *ap.*

Isid. Yo os estimo los favores, y las honras, que haceis à una pobre viuda; pero perdonad, que en otra ocasion os cansarè, que en esta, à muy breves horas faldrè de aqueſtos cuidados.

Alonf. Miren si la dita es boba: así un inñilon me debiera. *ap.*

Isid. Lo que de vos solo aora estimàra, es, que si acaso sabeis de una Criada moza de vuestra satisfaccion, que yà estè enseñada à otras casas como aqueſta mia, en que se labra, se borda, se hacen conservas, se sirve un estrado, y demàs cosas tocantes à una doncella, me lo aviseis.

Alonf. Dessas propias habilidades ay una hermana de la que aora assiste à Clara mi hija; y pues ella vendrà pronta à que la reconozcais por muy vuestra fervidora; harè tambien que la trayga.

Isid. Que suspendieſſeis tal honra quisiera, hasta que la casa estè con alguna forma, pues yà mirais las alhajas por poner,

Alonf. Eſſo no importa; que visitas de cariño no reparan eſſas cosas, y mas siendo tan vecinas, que no hai deſta casa à eſſotra donde vivo veinte puertas: en mi hija ferà dichosa si con tan rica viuda entablar amistad logra.

Agust. Mucho temo ver à Clara. *Dentro Toribio.*

Torib. Aqui de Dios, que me ahogan. *Dentro Don Marcos.*

Marc. El ſalarío à los ladrones les pago yo deſta forma.

Torib. Aqui de Dios, y del Rey. *Isid.* Què ruido es eſte?

Luc. Ay, señora! un deſdichado Gallego, que una eſtantigua horrorosa de un hon bre viene ſiguiendo. *Sale Toribio de eſportillero corriendo.*

Torib. Valgame Santa Polonia, y eſte caſaron abierto.

Agust. Soſſiegáte, de què lloras? yà el que te ſigue ſe ha buuelto.

Torib. Mal rayo le dè en as costas: Ay! ay!

Chinch. Adonde te duele?

Torib. En à cabeza, en as corvas, è ainda mais na paletilla.

Alonf. Toribio, què es eſto?

Torib. Coufas de meu amo. *Agust.* Quièn es tu amo?

Torib. Don Marcos Gil de Almodovar, el Fidalgu mas ambrientu, que ſe halla en Eſpaña toda.

Chinch. El eſtido del criado, quien es el ſeñor informa.

Luc. Dà cada año eſta librerà?

Torib. Mala rabia que le coma, que eſta la traje de Cangas logo: Uſtedes ſaſta aora:

no han oido quien es mi amo?

Agust. No, amigo. *Alonf.* De ſu ingenioſa vida eſtà Madrid tan lleno, que no havrà quien no conozca

al miserable Don Marcos,
que desta suerte le nombran.

Ifid. Dèl me parece que tengo
noticias, pero tan cortas,
que solo el defeo avivan
de querer saberlas todas.

Torib. Pues yo de peapà pardiez
cuntarè toda su historia.

Alons. Yo, si no os cansais, podrè
deciros mejor sus cosas:

A servir vino à Madrid

Don Marcos Gil de Almodovar

à un Señor, de Pagecillo,

y en aquella vida ansiosa

del tinelo, y su escasèz,

criandose de tal forma

su estrecho animo, las reglas

de aquella fortuna corta

fue observandolas: despues,

que en mas edad passar logra

desde Page à Gentil-hombre,

en que era precisa cosa

cuidar de quarto, y comida,

no solo aprovechò todas

las lecciones aprendidas,

pero aun les aadiò glosias

tales, que en quanto à miseria,

lleva por Maestro la borla,

y Càthedra leer puede

de ahorrativos, y de gorras.

El vive en un desvancillo,

que aunque aposento le nombra,

el nicho de San Alejo

es con èl sala espaciosa:

su comida es tan escasa,

que si se pesa por onzas,

ni à un Anacoreta fuera

colacion escrupulosa,

y aun para ella recorriendo

las Tiendas, como quien compra,

muestras de legumbres pide,

y èl precio de las arrobas,

y llenas las faldriqueras

trae à casa desta forma

de aròz, garvanzos, judias,

lentejas, y aun zanahorias:

luz en las noches de Luna

no la gasta, y en estoras

no pedazos de encerado

(dèl que en los coches despoja)

se alumbra mientras se acuesta,

y con presteza tan pronta,

porque aun esso no se gaste,

que por la calle se afloja

calzon, medias, y zapatos;

al subir desabotona

el jubòn, suelta la capa,

y halla acabada su obra.

Si quiere probar tal vez

el vino, que nunca compra,

à la Iglesia mas vecina

và con humildad devota

à ayudar dos, ò tres Missas,

y el que en cada una le sobra;

y èl sisa antes, en un frasco,

que trae oculto, acomoda:

à veces tiene Criado,

pero con tan nueva moda,

que no le paga racion,

fino es que segun las cosas

que le manda, afsi por piezas

le concierta, de tal forma,

que yà tiene su arancèl

del precio de cada obra:

un ochavo à hacer la cama,

otro fregarle las ollas,

otro barrer, y à este modo,

siendo sus haciendas pocas,

con dos, ò tres quartos paga

un Criado, que las horas

que le sirve solo assiste,

con que ni escucha, ni estorva:

èl inventò aguar el agua,

porque à una carga, que compra

de la fuente de año à año,

añade del pozo otra,

y aun la vâ echando calderos

segun gasta, de tal forma,

que de San Juan à San Juan

dura, y aun la mitad sobra:

en fin, con estas industrias

el aver juntado logra

seis mil ducados, que guarda

en parage que se ignora.

Agust. Raro hombre!

Ifid. Estraña miseria!

Torib. Pues lleve ò demo la cosa

que ha mentido; you servia

por

El Castigo de la Miseria.

por piezas, y echome aoura,
purque le pedi un ochabu
del barrido, è diz que es droga,
purque nun reguei, y assi,
que un maravedi me sobra,
è dilpidiome pur estu.

Agust. Pues no te cause congoja,
que un Gentil-hombre mi tia
ha de recibir aora,
y tù, si quieres, te puedes
quedar, si no es que te estorva
el que has de traer góssilla.

Torib. Guriya you? *Agust.* Es forzosa,
mas te daràn el vestido.

Torib. O meu señor, essa es outra:
si me han de vestir de valde,
mais que una albarda me pongan.

Agust. Solo falta, que primero
fianzas, que te conozcan,
traygas, u desse tu amo
un papel, en que te abona.

Torib. Yo soy Turibio de Cangas,
home de bien, è estu bonda.

Isid. En casa, donde la plata
labrada anda por arrobas,
todo esto se necesita.

Torib. Valgaus Santa Polonia:
Yo irè, è vendrè en un mimento. *Vase.*

Alonf. Pues dadme licencia aora,
y à la tarde vendrà Clara.

Isid. Id, que yo serè dichosa
en conocerla, y servirla.

ns. Què fortuna tan ignota
por las puertas de mi casa
se ha entrado? Pues la Isidora
al alma con su belleza,
tiene yà:- pero congojas *ap.*
à espacio, que ligerezas

son à estas canas impropias. *Vase.*

Agust. Vès como và dando lumbre
el enredo? *Isid.* En estas cosas
lo mas es el empezar.

Chinch. Ya à lo menos desta forma
el medio año de la casa
con la letra se ha hecho droga.

Isid. Mas no me diràs, què intentas,
que al Gallego me acomodas
por Gentil-hombre?

Agust. Ya oiste

la riqueza que atesora
esse misero Don Marcos;
pues à esse mi industria forja
engañar, porque el Gallego
entrando en casa, se logra
el que èl busque otro criado:
para esso Chinchilla aora
con èl irà à acomodarse,
y una vez, como lo notas,
que en tu casa se introduzca,
logro mis ideàs todas.

Isid. Solo admiro tus caprichos.

Chinch. Lo que temo en esta historia
es, que antes me mate de hambre.

Luc. Pues venitse acá à la sopa.

Chinch. Al fin, pues de mi lo fias,
deja estàr, que con mi profa
la belleza, y la riqueza
le pintarè de Isidora,
y deste cavallo Griego
seràn sus talegos Troya.

Agust. Pues no perdamos el tiempo,
y vamos à lo que importa:
Chinchilla, alto à acomodarse:
Lucia, à tender la alfombra:

Isidora, gravedad,
que yo à la vista de todas
estoy, por lo que se ofrezca.

Luc. Si? pues manos à la obra.

Isid. Y arma contra la cruel
pobreza, que esto ocasiona.

*Vanse, y sale Don Marcos de-Figurdn con
golilla, muy colerico, y Don Luis
reportandole.*

Marc. Vaya fuera el picaron.

Luis. Señor Don Marcos, què es esto?
pues vos:- *Marc.* Yo, pues:-

Luis. Descompuest?

Marc. Es un infame ladrón.

Luis. Decidme, pues, lo que ha sido.

Marc. He despedido un criado.

Luis. Toribio, en què os ha agraviado?

Marc. Un ochavo del barrido?
à fé que la cuenta es boba.

Luis. Un ochavo? el gasto alabo.

Marc. Pues digo, es barro un ochavo,
sin el gasto de la escoba?

Luis. La cuenta, y razon extraño.

Marc. Ois? Pues por vida mia,

que

que un ochavo cada dia
son dos ducados al año.

Luis. Vos tenéis reparos raros.

Marc. Que no son vanos rezelo,
que una casa viene al suelo
en no teniendo reparos:
lo demás es ir perdido.

Luis. El Gallego era un cuitado:

Marc. Si señor, no haver regado,
y un ochavo del barrido,
solo en pensarlo me irritó.

Luis. Sostegaos.

Marc. Que aquesto passal.

Sale Don Agapito de Capigorrón.

Agap. Dios sea en aquesta casa.

Marc. O señor Don Agapito!

Este es el casamentero.

Luis. Escucharle, y verle es vicio:
que ande un hombre por oficio,
engañando al mundo entero!

Marc. Mil dias ha que no me veis,
siempre andais muy ocupado.

Agap. Vos me trais rebentado,
mas todo lo merecís.

Luis. En vos no halla entrada el ocio.

Agap. Señor Don Luis, servidor.

Luis. Vuestro soy. **Agap.** Con tal favor

vaya un polvo, y al negocio.

Aqueste es el arancel

de novias ricas, y hermosas.

Saca un papel.

Marc. Yo no trato de estas cosas.

Agap. Qué sabéis lo que hai en él?

Luis. No he visto figura igual.

Agap. Pues tambien hai para vos.

Luis. Para mí? **Agap.** Sí, juro à Dios,

y con muy lindo caudal.

En la calle del Infante **Lee.**

vive la hija del Letrado.

Marc. Ser fuego es pleyto sobrado.

Agap. Decís muy bien, adelante:

De un Sacristán conocido **Lee.**

la hermana, y muy rica está.

Marc. El dote de esta será,

por los cabos, muy lucido.

Luis. No havrà alguna viuda fresca,

de mediana condicion?

Agap. Aquestas, amigo, son

las que mi anzuelo no pesca.

Luis. Por qué? **Agap.** Porque se de cierto,
que hai viuda desconsolada,
que está casada, y velada,
antes de enterrar al muerto.

Luis. No creo que os engañais.

Agap. Una sobrina de un Cura: **Lee.**
dos doncellas de costura.

Sale Chinchilla. Ha de casa.

Marc. A quién buskais?

Chinch. Señor mio, yo he sabido,
que habeis despedido un criado,
y vengo:— **Marc.** Buen desenfado.

Chinch. A servir, si sois servido:
Yo llegué aquesta mañana
à Madrid, sin que os asombre,
sirviendo de Gentil-hombre
à una señora Indiana,
viuda de un Gobernador.

Escribe Don Agapito en el papel.

Agap. Viuda? aqui mi arancel llama.

Cómo se llama? **Chinch.** Se llama

Doña Isidora Avizor.

Agap. Y es muy rica?

Chinch. No hai que hablar,
las perlas à arrobas pesa,
barra trae de oro mas gruesa,
que una viga de lagar.

Marc. Esso es burlarle.

Chinch. Esta es buena,
sin las piedras de valor,
trae un carbunclo, mayor
que una grande verengena.

Agap. Esso es chanza, ò es dislate?

Marc. Pues donde tanto se ve,
por qué salisteis?

Chinch. Porque
me hartaba de chocolate,
de té, café, y pepian,
de pabos, y de gallinas;

y yo entre estas golosinas
quiero mas un ajo, y pan,
que con ello me he criado,
y un trago de vino puro.

Marc. Aquesto es lo mas seguro:

à mi molde es el criado:

yo, amigo, no doy racion.

Chinch. Instruido vengo de todo,
y yo solo me acomodo
porque me deis un rincón

El Castigo de la Misericordia.

de casa, en que descansar,
que yo, si pudiese ser,
tengo donde ir à comer.

Marc. Jesus, hijo, y à cenar.

Agap. Y donde vive en efecto
esta señora Avizor?

Chinch. Aqui arriba.

Al paño Toribio.

Torib. Meu señor.

Marc. Quèn està ahí?

Torib. Toribio Prieto:
me dà para entrar licencia?

Marc. Picaron, tù entrar aqui?

Torib. Pues oygame desde ahí.

Marc. Quitáte de mi presencia.

Luis. Ya bastan estos extremos:
entra, Toribio. *Marc.* Por vos
le permito entrar.

Salé Toribio. Pardios,
que de manos non juguemos.

Marc. Y qué quieres?

Torib. Meu señor,
yo he topado conveniencia.

Marc. Con quièn?

Torib. Con un Excelencia.

Marc. Tu Excelencia?

Torib. Y aun mijor.

Marc. Mejor? en què non lo fundo.

Torib. Pues yo me empricare aora;
mi ama es una señora,
que vino del otro mundo,
y es muy rica à maravilla.

Agap. Es la Indiana?

Chinch. Claro està,
que este me encaminò acá.

Torib. Y me ha de poner guriya,
y para satisfaccion
de que soy home de bien,
vengo à que un papel me den.

Marc. Yo non abono à un picaron.

Torib. Como que non? *Agap.* Reparad,
que si el juicio non me engaña,
à daros comodidad
esta viuda:-

Hablan aparte Don Marcos, y Don Agapito.

Marc. Ya he entendido.

Luis. Què fuera que yo:- Ha mancebo.

Chinch. A mi?

Luis. A vos: esto que he oido.

desta señora es verdad?

Chinch. O tropel! bien se adereza
como que? de su riqueza
aun non he dicho la mitad.

Luis. Sabeis con quien se confiesca?

Chinch. Ella, con nadie.

Luis. Què es Mora?

Chinch. Si escuchais que llegò aora,
non es vana pregunta esta?

Agap. Dejadme à mi guiar la danza.

Torib. Me despacha su mercè?

Marc. Yo en persona por tù irè,
Toribio, à dàr la fianza.

Torib. Mas que una suegra vivais. *Vase.*

Marc. Vos como os llamais, amigo?

Chinch. Bueno và el carro: Bodigo.

Marc. Pues yà recibido estais,
entrad; verèis la posada,
y las cosas que hai que hacer.

Don Luis, amigo, à mas ver. *Vanse.*

Luis. Fortuna ha sido extremada
el quedar aqui con vos.

Agap. Pues què me quereis mandar?

Luis. De vos tengo que fiar
una empresa. *Agap.* Bien: por Dios
decidme si es casamiento,
y dadlo por ajustado.

Luis. Tan presto? *Agap.* Mas se ha tardado
vuestro mismo pensamiento.

Luis. Con razon tal fama os dan.

Agap. Casarè por mil caminos
con el Petro de Longinos
à la Burra de Balàn.

Luis. Ya aveis oido:- *Agap.* Tened:
esta es la Indiana?

Luis. Non ay duda.

Agap. Pues Alto; vuestra es la viuda.

Luis. Como?

Agap. Dejadme à mi hacer.

Luis. Amigo, esto del caudal:-

Agap. Cada uno su bien procura.

Luis. Y es moza?

Agap. Non hai hermosura
como un real sobre otro real:
teneis à uno de à dos?

Luis. Y aun de à quatro.

Agap. Basta, y sobra:
chito, y manos à la obra;
verèis lo que hago por vos.

Luis.

De Don Juan de Hoz.

Inès. Vuestro esclavo serè herrado.

Agap. A entrambos he de engañar,
y al que le llegue à casar,
esse irà peor librado,

*Vanse, y salen Doña Isidora, Doña Clara,
Beatriz, Inès, Lucía, Don Alonso,
y Don Agustín.*

Isid. Vengais muy en hora buena
à honrar, bella Doña Clara,
desta servidora vuestra
la choza, que haceis Alcazar.

Clar. No sabeis quanto deseo
les ha costado à mis ansias
el tener tan feliz tarde,
pues de mi padre informada
estaba de lo cabal
de vuestras prendas, y gracias.

Isid. Es el señor Don Alonso
parte muy apasionada
en lo que me honra.

Alonsf. Confieso,
que à no ser verdad tan clara
lo mucho que merecis,
mi afecto solo bastaba
para que me lo parezca.

Agust. Yo, señora, à vuestras plantas
me ofrezco por criado vuestro:
Si me conocerà Clara? *ap.*

Clar. Yo soy vuestra servidora:
no es este el de Salamanca, *ap.*
Beatriz?

Beat. El mismo, señora.

Clar. Vos estareis muy cansada
del camino.

Isid. Aviendoos visto,
qualquier fatiga descanfa;
ola, Toribio, Lucía.

Luc. Señora.

Isid. Sillas, y almohadas:
sentaos.

*Llega Lucía las almohadas, sientanse,
y sale Toribio de golilla.*

Torib. Mia señora, aqui
licencia de entrar aguarda
Don Marcos, meu amo antiguo.

Alonsf. Don Marcos? visita estraña!

Isid. Entre muy en hora buena.

Salen Don Marcos, y Chinchilla.

Marc. Qué buena planta de casa!

Bodiguillo.

Chinch. Señor. *Marc.* Mira

si tiene motas la capa,
y và el peluquin derecho.

Chinch. Muy bien và: raro fantasma! *ap.*

Llega D. Marcos haciendo cortesias.

Marc. Disculpen, señora, oy,
mi atrevimiento tres causas;
una, el que aqueixe criado
me ha pedido que le haga
un papel de abono, y yo
para aquesto de fianzas
soy un poco escrupuloso,
y así lo hago de palabra:
la segunda, que oy recibo
otro, que de vuestra casa
dice sale despedido;

y para que yo le haga
los partidos que acostumbro,
(la viuda es como una plata)

vengo à pedir licencia:

(y no es barro la criada)

la tercera (este sobrino

es solo lo que me cansa)

es daros la bienvenida

à este barrio, y à esta casa,

adonde para serviros

mi voluntad tendreis franca:

como dineros no pida, *ap.*

ni otra cosa que lo valga.

Isid. Sentaos primero, y à todo
responderè en dos palabras.

Quanto al criado, es verdad,

que le he pedido fianzas;

quanto al que vos recibis,

el que yo le fie basta;

y en quanto à la bien venida,

yo estimo la cortesana

atencion vuestra, y tener

para conoceros causa.

Marc. Señor Don Alonso amigo,

mi señora Doña Clara,

vecino siempre, y criado.

Clar. Figura bien extremada!

Marc. Vos, Cavallero, tambien

por vuestro me tened. *Agust.* Basta

favorecer à mi tia

para que yo os satisfaga.

Marc. Pues señora, en quanto al mozo;

El Castigo de la Miseria.

jamàs echè menos nada
con èl. *Torib.* Pues diga, en su quarto
què ay de mas? ni aun telarañas.

Ifid. No hablèmos en esso mas:
averos servido basta
para su mayor abono.

Marc. Lo que es tener sangre hidalga,
que he estado para decirla *ap.*
el barrido, y otras faltas.

Ifid. Que aunque la plata rodando
(como dicen) està en casa,
el que à hurtar algo se atreva,
le descubrirà la esotraña
hechura de moda de Indias,
y el estàr toda con armas.

Marc. Teneis mucha razon, pero
lo mas seguro es guardarla.

Chinch. Dà esta leccion à tu mosca;
que anda tràs ella la araña.

Marc. Brava prebenda es la viuda!
quien su vacante llevarà!

Sale Torib. Don Agapito Garulla,
un hombre de media marca,
pide licencia. *Ifid.* Que entre.

Sale Don Agapito.

Agap. Dadme, señora, estas plantas.

Ifid. Seais bien venido.

Agap. Señores,
buenas tardes. *Ifidor.* Pieza rara!

Agap. Reyna mia, los que estamos
en la Corte ya con casa,
tenemos obligacion,
quando llegan (verbí gracia)
forasteras, y señoras
como vos, à visitarlas,
y servir las; à esso vengo.

Ifid. Yo os agradezco la urbana
atencion. *Marc.* Don Agapito,
señora mia, es la mapa
del mundo en cortesanía.

Agap. Vos me honrais.

Alonf. Y no se halla
mano mejor para bodas
en Castilla. *Agap.* Esso, à Dios gracias,
sè servir à los amigos.

Ifid. No es habilidad muy mala.

Clar. Dixome, amiga, mi padre,
que buscais una criada,
y ha sido dicha el que aora

Inès, de Beatrix hermana,
se halle sin comodidad,
porque para vuestra casa
es quanto desear podeis.

Ifid. Qual es?

Inès. Yo, señora. *Ifid.* Passa
à este lado, alza del suelo:
tienes muy graciosa cara,
y yo gusto de que sean
muy bonitas mis criadas:
què labor sabeis? *Inès.* Señora,
todo lo que es ropa blanca,
encaxes, soles bordados,
y conservas. *Ifid.* No avrè gracia,
ni perfeccion que no tengas:
ella ha venido cortada
à mi gusto: desde aora
(sin que hablèmos mas palabra)
has de quedarte conmigo;
y para estrena, mañana
te darè un vestido mio.

Luc. No es muy costosa la manda,
si ha de darle el que traia.

Marc. La Criolla es algo franca:
esto solo me disgusta. *ap.*

Inès. Aquestas sì que son amas,
no como otras, donde una
rompe mas de lo que gana.

Agap. Aunque perdoneis, mi Reyna,
(descubramos la campaña)
de àzia què parte de Indias
venis aora? *Ifidor.* De la Habana:
el Governador mi primo,
(dexame, memoria infauستا)
viniendo à la pretension
del Gobierno de las Charcas,
le diò allí el mal de la muerte.

Alonf. Muchos trabajos se passan
para traer de allà un real.

Chinch. Aquestas son pataratas
de Indianos Peruleros,
porque allà el oro se halla
como tierra por los campos,
corriendo à arroyos la plata,
y del chocolate ay fuentes,
que casi hirviendo le manan.

Agust. Este es un loco, no hagais
caso alguno de sus chanzas.

Ifid. Lo cierto es, que el caudalillo,

que

que todo viene à ser nada,
y el que conmigo he traído,
le ha costado al que Dios aya
bien malas noches, y días.

Marc. Un Fucar es la Indiana.

Alonso. Luego allá os queda caudal?

Isid. En encomendillas varias
aun no son veinte mil pesos.

Marc. Y aqueſſo os parece nada?

Agust. Para el gaſto de Madrid,
eſta miseria os espanta?

yo ſolo en la pretension
en que eſtoy de una Garnacha,
al Rey con treinta mil ſirvo.

Marc. Qué decís?

Chincho. Mas que ſe clava.

Agap. No hai coſa como las Indias.

Marc. Pues yo con industria, y maña
apenas tendré ahorrados

ſeis mil ducados en plata.

Isid. Yo, ſi no fuera el que pudre,
pudiera traer à Eſpaña

la mitad mas de caudal.

Agust. Era de condicion franca.

Marc. Los hombres, ſeñora mia,
hacen, y deshacen caſas;

mas luce un real que ſe ahucha,
que no quatro que ſe gaſtan.

Isid. Eſta es mi tema: ſi un hombre,
lo mismo que adquiere gaſta,

no ſerá rico en ſu vida.

Marc. Si yo con hija me hallára,
primero que à un dadivoſo

rico, à un pobre la entregara,
o que ſupiera la ahorrativa.

Isid. Sabé Dios lo que me paſſá
con mi ſobrino Agustín,

que eſto de no haber en caſa
hombre que mire la hacienda,

à las pobres viudas mata.

Luc. Con liga và la baretta.

Alonſ. Conveniencia fuera rara
ſi la viuda:— Pero (há ciega

paſſion!) templeſe eſtas canas.

Marc. La viuda aspira à conſorcio.

Clar. Yà de converſacion baſta:
y pues de llaneza es

la viſita, es bien ſe haga

de diverſion. *Isid.* Bien decís.

Clar. Pues la mas acouſtumbra
es jugar. *Agust.* Juguémos, pues,

Marc. Yo ſaco fuera mi baza.

Isid. Por qué?

Marc. Porque por el nombre,
apenas ſe qué es baraja.

Agust. Es modestia? *Marc.* Señor mio,
coſa en que el caudal, que tantas

diligencias me ha costado,
ſe aventura, doy mil gracias

à mi Dios de no ſaberla.

Clar. Diverſion ſin gran ganancia,
ni pérdida hai. *Marc.* Reyna mia,

ſiempre por la niña nana
diz que empiezan los cantares;

ſi oy pierdo un real, mañana
querré jugar dos, y aſi

ſe và el caudal como agua:
digo algo? *Isid.* Tencis razon.

Chincho. Ni una piña es mas cerrada.

Clar. Mejor ſerá, Beatriz,
puerto que tan diestra cantas,

que oygamos tu voz.

Alonſ. Es cierto.

Isid. Tú, Lucia, en tanto ſaca
el agafaſo. *Marc.* De Dios

gozando eſtá eſſa palabra.

Clar. Vaya, Beatriz, no te turbes.

Chincho. Es muy corta la muchacha.

Canta Beatriz.

Beat. Ruyſeñor,
que à eſſe ſauce ſu vuelo

dirigen tus àlas,

meciendo las hojas,

picando las ramas:

guarda, guarda

la aſtucia enemiga,

que en ellas traydora

prifiones te labra,

guarda, guarda:

no en el color te confies

de ſu frondosa eſmeralda,

que tambien hai en lo verde

engañoſas eſperanzas.

Isid. Diestra voz! *Agust.* Pecho ſuave!

Alonſ. Gran dulzura! *Agap.* Ayroſa gala!

Salen Toribio, y Lucia con caſas de dulce,

y agua, y luego chocolate.

Luc. El agafaſo eſtá aqui.

El Castigo de la Miseria.

- Marc.* Esta es voz mas suave, y clara. *ap.*
Ifid. Què os ha parecido? *Marc.* Bien:
mas dulce es esta perada. *ap.*
Ifid. Sin melindre, amiga mia.
Clar. Esta es conserva hecha en casa.
Ifid. Esta se hizo en el Perù
en unas Monjas Bernardas,
para regalar al Rey.
Chinch. Y ha costado à ocho de plata
enfrente de Anton Martin. *ap.*
Alonf. A mil leguas se señalan
los dulces hechos en Indias.
Agust. El Don Marcos come, y calla.
Marc. Quitadme esta golosina,
que no dejarè migaja.
Chinch. Bueno es esto, y aun apenas
dejò madera en la caja.
Ifid. Yo os embiarè dos docenas
de las que en flota me traygan.
Luc. El chocolate. *Marc.* Esta vez
ahorro para mañana
de la cena el pan, y queso:
Bodiguillo.
Chinch. Què me mandas?
Marc. Ingeniate, y no te ahites.
Chinch. Si à ti no te cuesta nada,
què temes?
Marc. No andemos luego
con la girapliega en casa.
Ifid. Profiga el buen rato aora.
Tovib. Doure à o demo la fantasma;
que ha engullido por diez dias.
Ifid. Y supuesto que las gracias
yà hemos visto de Beatriz,
no ha de reservarse nada,
todos han de hacer las suyas;
y pues mi estado me basta
para disculpa, el señor
Don Alonso exemplar haga:
dance un poco.
Alonf. Yo, señora? *Ifid.* Vos.
Alonf. Disculpenme estas canas.
Ifid. En amistad, y llaneza
qualquiera disculpa es vana.
Alonf. Siempre el que obedece acierta:
ea, acompañaame, Clara.
Danzan Clara, y Don Alonso.
Todos. Vitor mil veces. *Alonf.* Aquestas
son vejezes olvidadas,
- que en mi hija se remozan.
Ifid. Todo su garbo lo arrastra:
ea, profiga la fiesta.
Marc. Dios ponga tiento en tu habla.
Ifid. Aora el señor Don Marcos:--
Marc. Yo en mi vida supe danza.
Alonf. No os valdrà esso, donde todos
veis que obedecen, y callan.
Marc. Considerad:--
Ifid. No hai remedio.
Marc. Ello, en fin, no cuesta blanca,
y esto solo estriva en dár
coces, y tirar patadas.
Agust. Despachèmos.
Marc. Pues siquiera,
permitaseme por gracia,
que el señor Don Agapito
para acompañarme salga.
Todos. Todos se lo suplicamos.
Agap. Señores, esso es matraca,
que yo no sè, ni es posible
con aquestas opalandas.
Todos. No ay remedio.
Agap. No ay remedio?
pues levantome las faldas.
Baylan Don Marcos, y Don Agapito.
Todos. Vitor.
Alonf. De pafimo lo han hecho.
Luc. El coche, señor, aguarda.
Alonf. Està muy bien; y así, pues
yà para enfadaros basta,
licencia nos dad. *Ifid.* Amiga,
aunque es tan vuestra esta casa,
oy mejor, puesto que en ella
teneis mas una criada.
Clar. Yo lo soy vuestra, y creed,
que os voy tan aficionada,
que espero, siempre que pueda,
daros muchas tardes malas.
Marc. Señora, en el barrio estoy,
Toribio sabe mi casa,
si se ofreciere, avisar.
Ifid. Valdrème de vuestra hidalga
atencion. *Agap.* Yo, Reyna mia,
vendrè por acà mañana
mas despacio.
Ifid. Aquesto os pido.
Alonf. Quedaos.
Agust. Permitid que salga

hasta

De Don Juan de Hoz.

hasta la calle.

Alonf. Quièn, Cielos,
creyera lo que me passa!

Vase cada uno con su afetto aparte.

Agust. De mi pecho el fuego amante
bolvió à arder en viendo à Clara.

Clar. Mucho en Don Agustín, Cielos,
lleva que pensar el alma!

Agap. Plantaré mis baterías,
pues reconoci la plaza.

Marc. La viuda es mucho negocio,
yo la haré mis carabanas.

Chinch. Pegó el parche, èl obrará.

Luc. Señora, muy bien se entabla:
yà el Don Marcos se derrite,
y el viejo và hecho unas natas.

Isid. Cuenta con la criada nueva,
y lo demás à mi maña,
que en Madrid cada uno es
lo que parece en su planta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Agustín, y Chincilla.

Chinch. Señor, buena và la danza.

Agust. Qué es lo que dices, Chincilla?

Chinch. Que de tal fuerte Don Marcos
tiene la historia creída
de la viuda Indiana,
que passandose à manía
sus discursos, de otra cosa
piensa, ni habla en todo el día:
Anoche no me dejó
dormir, tomando noticias
de su caudal, que es adonde
todas sus ideás tiran;
mira tú aora lo que hará
la zorra entre las gallinas.

Agust. De Isidora las ideás
se vàn logrando, y las mias:
es menester que tu ayudes
tambien.

Chinch. No son unas mismas?

Agust. No, Chinchilla, porque yo,
después que à Clara divina
he buuelto à mirar, del pecho
aquellas muertas cenizas
bolvieron à arder volcanes,
bolvieron à nacer hydras:

yo la adoro, y de sus ojos
con menos ceño me mira
la hermosa, ardiente, travieffa
dulce inquietud de sus niñas.

Tu aora:—

Chinch. Yà te entiendo:

Querràs que vaya, y la diga
lo de la pena, y la gloria,
lo de la muerte, y la vida?
hai recado, y ay papel?

Agust. Antes al rebès quería,
que mañosamente tú,
con qualquier causa fingida;
la procurasses hablar,
que una vez introducida
la plática, facilmente
darà ocasión ella misma
à que de mi amor la hables,
y de mi la dèes noticia.

Chinch. Y Isidora?

Agust. Nada impide
Isidora pues aspira
à lograr fortuna igual,
si Don Marcos, ò otro pica
en el anzuelo del dote;
mas no por esso la digas
esto de Clara tampoco,
pues no merece su fina
voluntad, que la adelante
unos zelos tan aprisa.
Mayor cuidado me cuesta
haber tenido noticia,
que mi padre en Salamanca
quedaba, viendo que ha días
que de mí no sabe, y temo,
que aya alguno que le diga
como he venido à Madrid.

Chinch. Tu tienes raras manias;
pues para qué dèl te escondes?

Agust. Porque hasta vèr fenecida
esta invencion de Isidora,
no quiero que me la impida.

Chinch. Pues yo voy à lo de Clara:
pero alli:—

Agust. Qué es lo que miras?

Chinch. Don Agapito Garulla
viene por la calle arriba.

Sale Don Agapito.

Agap. Seor Don Agustín, dichosos

aquef-

El Castigo de la Miseria.

aquestos ojos, que os miran.

Agust. O, señor Don Agapito!
de los míos es la dicha.

Agap. Venga un polvo: y donde bueno?

Agust. A diligencias precisas
de un pretendiente, Ministros,
Palacio, y Secretarias.

Agap. En Madrid un pretendiente
tiene trabajosa vida;
quien más madruga, va tarde,
no hai para nada hora fija,
y qualquier casa està lejos,
aunque en la de enfrente vivan.

Agust. Esta Garnacha me cuesta
gran cuidado.

Chinch. Si, à fè mia,
que huye de un señor Alcalde
no le averigue la vida.

Agap. Mozo loís, trabajad bien,
mas cuidado con las ninfas.

Agust. No es esta mi pretension.

Agap. Nadie aora os examina;
mas si acafo:-

Agust. Què decis?

Agap. No faltarà quien os sirva.

Agust. Pues vos:-

Agap. Aquesto se entiende
cosa con que à Dios se sirva;
y así, mirad si à conforcio
alguna estrella os inciña,
que lo demàs vade retro.

Agust. Hasta que ponga à mi tia
Doña Isidora en estado,
no es razon que yo le elija.

Agap. Sois discretazo: tabaco;
pues à fè que la tenia
yo cosa que:- Pero esto
no es para hablar tan de prisa.

Agust. La voluntad os estimo,
y creed, por vida mia,
que en caso de:- Yà entendeis,
fereis vos quien lo dirija.

Agap. Pues tambien para vos.

Agust. Yo
tengo allà en las Philipinas
una hija de un Cazique,
Señor de trecentas Villas.

Agap. Recibid la voluntad.

Agust. Mirad si ay algo en que os sirva,

que voy à vèr à aun Ministro.

Agap. Id, pues, con Dios.

Agust. Tù, Chinchilla,
cuidado con Clara. *Chinch.* Anda,
que la forberàs aprisa *vanse.*

Agap. Anoche Doña Isidora

me dixo à la despedida,

me dejasse vèr despacio:

Què fuera que la viudita,

mi agibilibus sabiendo,

quisièsse que:-

Sale Don Luis.

Luis. Buenos dias,
mi señor Don Agapito.

Agap. Señor Don Luis? aora iba
pensando en vos, y en serviros.

Luis. Eppo à preguntar venta,
si ha dado alguna puntada,
amigo, en aquella obrilla.

Agap. En què obrilla?

Luis. Haced memoria.

Agap. Eù la Indiana?

Luis. La misma.

Agap. Señor mio, aquestas cosas
las hacen ollas, y dias:
yo voy madurando el higo.

Luis. Pues yo, amigo, soy de prisa,
y tengo yà grangeada
à su criada Lucia,
para que me dè ocasion
à que mi passion la diga.

Agap. Y à esso llamais brevedad?
por criados se hace via
ordinaria qualquier pleyto.

Luis. Pues yo la harè ejecutiva.
Yo me ingenio por mi lado:
la criada el fuego atiza,
soplad vos, verèis què presto
se abraza, y aun echa chispas.

Agap. Oy la darè un tiento en vos.

Luis. Segura està la propina
si negociamos: y à Dios,
porque me aguarda Lucia. *vanse.*

Agap. Pienzan estos mancebitos,
que el casar es comer guindas.

Sale Don Alonso.

Alonsf. Què quieres, amor, de mi,
que las heladas cenizas
de aquestas canas enciendes?

De Don Juan de Hoz.

mas : si no me miente la vista,
no es aquel?

Agap. Señor Don Alonso,
à donde tan divertida
la imaginacion? *Alonf.* Amigo,
el que es padre de familias,
no le falta en què pensar.

Sale corriendo Toribio.

Torib. Doute à o demo con la prifa:
à esta mi ama le patece,
que porque un home es guriya,
tiene alas como pajarua.

Agap. Toribio?
Torib. Santa Casilda!
roupele sin mas, ni mas.

Agap. Què buscas?

Torib. Mi ama me embia
à que vaya su mercè
logo, logo, logo aprisa
à casa. *Alonf.* No es la Indiana?

Torib. Si señor. *Agap.* Voy à servirla.

Alonf. Ay de mi! antes una palabra:--

Agap. Què fuera que el estantigua
quisiera boda tambien. *ap.*
Vè con la respuesta.

Torib. Aïnda
me falta el ir à tomar
dos cartiños de murcilla. *vase.*

Agap. Decid, què mandais?

Alonf. No sè
el modo con quò os lo diga,
sin que à esta nieve sonroje
mi delirio. *Agap.* Ya entendida
està vuestra enfermedad.

Alonf. Pues ahorradme de decirla
la verguenza.

Agap. Aquesta viuda
es la que os hace cosquillas.

Alonf. Mirad, no es amor.

Agap. Bien creo *ap.*
no serà sino codicia.

Alonf. Pero mirandome solo,
y que mañana à mi hija
es preciso darla estado,
y casa como la mia
no està en poder de criados,
como es razon, asistida;
ya que ello ha de ser forzoso,
quisiera, pues es tan rica

esta Indiana, que vos:--

Agap. Vamos,
y no gastemos saliva,
Ya veis como ella me llama,
que frequento sus visitas,
y que sabrè hacer:--

Alonf. No mas;
y sea aquesta caxilla
de tabaco la memoria,
que mas à la mano os sirva.

Agap. Correisme con esto; pero
ya que hablais de vuestra hija,
no fuera bueno casarla?

Alonf. Con quien? que essa es mi fatiga.

Agap. Bien conoçeis à Don Luis
Ossorio, de Casa antigua,
buen mozo, y acomodado:
yo le hablarè.

Alonf. No querria,
que le pareciese ruego.

Agap. Dexadlo à mi persuasiva.

Alonf. Bien decís, porque con esso
mejor se le facilita
à la viuda, no entrando
à ser madrastra, ni tia.

Agap. Pues yo hablarè en la materia.

Alonf. Pues à Dios, que yo à Clarita
tambien tocarè en el punto.
Gran dicha serà la mia, *ap.*
si consiguiere la Indiana,
y lo que quisieren digan. *vase.*

Agap. Señores, avrà quien crea
lo que passa?

Sale Don Marcos.

Marc. Buenos dias.

Agap. Señor Don Marcos, parece,
madrugando asì, que os pica
el cuidadillo de ayer.

Marc. La buena ventura es hija,
dicen, de la diligencia,
y por trabajo, en mi vida
he dexado perder real.

Agap. Es saludable doctrina,
y creed, que yo por mi parte
os ayudo con la misma.

Marc. Señor mio, para esso
se aguardan buenas albricias;
y aora iremos, si quereis,
à echar unas tajadillas

El Castigo de la Miseria.

de toronja? *Agap.* Yo lo estimo.

Marc. Yo oy entre mis varatijas hallè unas medias de pelo, que os darè para que sirvan de algodones al tintero; y si traxerais golilla, os diera una sin aforro, ni balona, pero es rica.

Agap. Sois muy galante.

Marc. En llegando, amigo, à puntos de honrilla, quanto he ganado en diez años sè yo gastar en un dia.

Agap. Si pillassemos la viuda, fuera una notable dicha.

Marc. Y sabeis de cierto, cierto su caudal?

Agap. Bien, por mi vida, quatro Navios de carga traxo solo con baynillas.

Marc. Seo Garulla, vamos claros; yo no entiendo alicantinas: digolo, ya me entendeis, que la tal Isidorilla no nos trayga al retortero, y quando un hombre imagina que saca pez, halle rana.

Agap. Como por mì se dirija, primero se han de contar los talegos silla à silla.

Marc. Effen lo mismo que digo, porque muy bueno seria nos dieffen con el refràn mala noche, y parir hija.

Agap. Si señor.

Marc. Y si se ajusta la boda para aquel dia, no bastarà este vestido?

Agap. Que aya hombre que tal diga?

Marc. Mirad, si por lo raído lo decís, las espaldillas pondrèmos por delanteras, y bolviendo las faldillas, no lo conocerà el draque.

Agap. Ser nuevo es cosa precisa.

Marc. Pues no ha diez años cabales, que fue capa esta ropilla, y ya avia sido mantèõ antes de un Cura en Galicia,

mas no es tela de estos tiempos: què fabricas las antiguas!

Mas si no tiene remedio, una cortina de frisa tengo allí, y la teñirèmos, y harèmos una golilla como de boda, y ser puede, que quando enviude me sirva.

Agap. Ya escampa, y llovian guijarros: *ap.* vuestros arbitrios me admiran.

Marc. Gracias à Dios, que me ha dado tan velòz la discursiva.

Esta noche desvelado estuve en pensar, què haria con tanto caudal, porque comprar casaf, tierras, viñas, es dar à mis herederos el fruto de mis fatigas.

Darlo à un Genovès, es darle, que èl se haga rico en dos dias con mi hacienda, y que yo estè, como el que un vidrio le fian, temblando quando se quebra.

Hacer un empleo à Indias, es dar mi dinero al agua; comprar una Señoría, es entregarfela al viento.

Que así la riqueza affija al rico por aumentarla, y al pobre por conseguirla!

Agap. Yo voy à vèr à la vjuda: dexadme que yo la diga lo que importa, y fiad de mì.

Marc. Yo à San Blàs oirè una Missa porque me dè buen acierto.

Agap. A San Blàs?

Marc. Pues què os admira? el ahogarfe, y el casarfe todo es una cosa misma.

Agap. Ois? no se pierde nada que la hagais una visita mientras yo la catequizo, porque quizà vuestra dicha os llevarà al tiempo que yo la tenga convertida.

Marc. Pues voy à hacer hora; à Dios: esto quiere ser de frisa, que el que à casarse se arroja, ha de hacer, si bien se mira,

como el que toma una purga,
cerrar los ojos, y arriba. *Vase.*
Agap. Bueno và Don Marcos, pero
no me espanta su mania,
que esto se ve cada dia
en oliendo que ay dinero:
vamos aora à la Indiana,
pues la primera ha de ser,
que hemos menester coger;
y pues toda la mañana
creo que me està aguardando,
y aquesta su casa es,
quero verla: yo entro, pues;
pero con Lucia hablando
viene alli.

Salen Doña Isidora, y Lucia.

Isid. Què es lo que dices?

Luc. Que ya Don Luis en tu quarto
queda escondido, y le cuesta
quatro doblones el chasco,
que me ha dado por la agencia.

Isid. Mira, Lucia, no es malo,
por si Don Marcos no pega,
venga Don Luis al reclamo;
y yo he llamado à Garulla
para decirle: *Luc.* Habla passo,
que està Garulla en campaña.

Isid. Señor Don Agapito? *Agap.* Esclavo,
misa Isidora, que dora
de luz el Febèo carro,
y en cuyas luces ay mil
corazones chamuscados.

Isid. Lisfonjas? bien por mi vida:
quièn avia de hacer caso
de una infeliz triste viuda,
metida siempre entre quatro
paredes?

Agap. Valgame Dios!
pues yo, sin salir del barrio,
sè mas de dos, que tomàran
por carcel aqueste quarto.

Isid. Mal gusto, por vida mia.

Agap. Reyna mia, vamos claros,
con asfignarse, y llorar
no se remedian trabajos,
el muerto, Dios le perdone,
pero nosotros vivamos:
digolo, porque yo sè
un amigo, que à esse garvo,

à esse filis, para lo
de Dios, y su yugo santo,
venia como pedrada
en ojo de Boticario.

Luc. Aunque el tal casamentero *ap.*
es grandissimo bellaco,
ha dado con quièn le entiende

Isid. Pues mirad, yo os he llamado,
para fiarme de vos.

Agap. Al silencio foy de marmol,
y al obedecer de cera:
decid, y vamos al caso.

Isid. Mirad, no os espante nada,
foy muger, ya he dicho harto,
sola, que aun es mas que todo,
sin arrimo, sin amparo,
forastera, que en Madrid
no conozco con quien hablo,
y me aseguran, que ay
embusteros à puñados:
yo, en yendose mi sobrino,
que se hallarà acomodado
quando menos yo imagine,
es fueza que tome estado,
siquiera para tener
quièn cuide de quatro ochavos
que tengo, y quièn me mantenga
con el decente aparato

de mi calidad: para esto
os llamè, y de vos me valgo,
porque me han dicho que vos
las calles, casas, y barrios
de Madrid tenèis por lista,
y sabeis la vida, y trato
de cada uno, assegurada,
que no le ha de hacer engaño
un Cavallero à una dama,
que su honor pone en sus manos.

Luc. Esto và de causa, alivia:
entre bobos anda el carro.

Agap. Cayò el pajaro en la red. *ap.*
Pues mirad, yo aora entre manos
tengo tres. *Isid.* Quales son?

Agap. Don Luis Ossorio, un bizarro
mozo. *Isid.* Hijito de vecino,
muy limpito de zapatos,
mucha harina en la peluca,
y poco juicio en los cascós.

Agap. Pues Don Alonso de Roxas

El Castigo de la Miseria.

es un Cavallero anciano,
con una hija.

Isid. Tened:

yo madrastra? verbum caro:
yo un viejo de quien cuidar,
que quando por mas agrado
me llàme hija, me parezca
que es verdad, y no agassajo?

Agap. Don Marcos Gil de Almodovar
es aquel que aveis hablado,
hombre machucho à lo antiguo,
y tiene feis mil ducados,
quiero, y:-

Isid. No mas: esse solo,
ya que en confianza hablamos,
tomara para marido,
porque yo no busco tanto
caudal, como hombre que sepa
mantènerme el que yo traygo.

Agap. Pues si vos quereis:-

Isid. Ya creo
que os lo he dicho; y aora añado,
que si vos lo disponeis,
cien pesillos Mexicanos
tendreis para chocolate.

Agap. Esso es conmigo escusado,
quando yo:-

Sale Don Marcos.

Marc. Aquesta licencia
toma quien, como criado,
viene à vèr si por fortuna
teneis que mandarme algo.

Isid. Aunque pudiera agraviarme
el entrar tan sin reparo
donde aun del Sol sin permiso
no se atreve el menor rayo,
lo mucho que yo os estimo
os disculpa el desenfado.

Marc. Ya parece que se inclina: *ap.*
lo que importa en tales casos
el ser un hombre galàn,
y a dar así bien portado.
Yo, señora:-

Dentro Don Agust. De esta suerte
se castigan desacatos.

Dentro Don Luis. Advertid:-

*Salen D. Agustín sin manteo, y con espada,
riñendo con D. Luis que sale retirandose.*

Isid. Pero què es esto?

Agust. En dando muerte à este hidalgo,
os lo dirè. *Luis.* Reparad:-

Agust. Con el azero en la mano,
no ay mas lengua.

Isid. En la presencia
de una dama, no ay agravio
que no dè treguas, y así,
decidme la causa.

Agust. Entrando
en casa por la otra puerta,
junto à la reja del patio
hallè à aqueste Cavallero
escondido, ò procurando
ocultarse: por espada
fui, y hasta aqui hemos llegado
como veis.

Marc. Ay que no es nada:
en el nido otro gazapo?
fiad en las viuditas. *ap.*

Isid. Cavallero, en quien estraño
una, y otra accion, decidme
por què motivo, ò què caso
en mi casa os atreveis
à entrar, y en ella ocultaros?
y advertid digais verdad,
porque en ella interesado

està mi honor à la vista,
tanto del señor Don Marcos,
como de Don Agapito,
y mi sobrino. *Marc.* Veamos
si este es negocio de duelo. *ap.*

Luis. Señora, aviendo llegado
à este extremo, perdonad
si atento à vuestro mandato,
dixere aver sido vos
causa à atrevimiento tanto.

Isid. Yo?

Marc. Fuego de Dios en todas. *ap.*

Luis. Vos, puesto que à vuestros rayos
mariposa el corazon
busca en su incendio el descanso:
de una criada valido,
me atrevì hasta vuestro quarto
à entrar à explicar mis penas,
al tiempo que me ha encontrado:
el señor Don Agustín:
y así, puesto que ha llegado
el caso de declararme,
perdonad, que este es el caso.

Marc.

De Don Juan de Hoz.

Marc. Aqueste es otro cantar:
miren si se ha descuidado
el mancebito, así que
ha olido los Mexicanos,
pero acoto'a primero.

Isid. Solo castigar aguardo
vuestro aleve atrevimiento
con el desprecio que hago.

Agust. Eso no, que hombre que tuvo
pensamiento tan ofiado,
que en esse quarto se oculta,
no debe salir del quarto,
fino es, ò casado, ò muerto.

Marc. Què mas muerto, que casado?

Luis. Por mi, yo serè el dichoso,
pues esso he solicitado,

Marc. Eso no, que pongo yo
impedimento volando.

Luis. Vos, por què razon?

Agust. Què es esto?

Marc. Porque tambien soy llamado
à esta oposicion, y tengo
corazon, higado, y bazo
para enamorarme, ya
que hemos todos de hablar claro.

Luis. Primero:- *Isid.* Tened.

Marc. No ay
primero, porque si faco
yo tambien mi siete quartas,
andarà la de Juan Grajo.

Isid. Tened, que de Cavalleros
tales, confianza hago,
que haràn lo que yo dixere.

Los dos. Si harèmos.

Isid. Y en este caso,
juraís los dos de passar
por mi eleccion?

Los dos. Si juramos. *Isid.* Reñirèis?

Los dos. No reñirèmos.

Isid. Pues à quien le doy mi mano:-

Luc. A todos tiembla la barba.

Isid. Es solo:- *Los dos.* A quien?

Isid. A Don Marcos.

Luis. Què he escuchado!

Marc. A vuestros pies. *Luc.* Tragòla.

Isid. Alzad à mis brazos.

Agust. Y como tio, à los mios.

Agap. Yo la enhorabuena à entrambos
os doy. *Marc.* Y yo la recibo.

Agap. Mirad si la he perdidado. *ap.*

Marc. No perdereis lo ofrecido.

Torib. Boda en casa? brinco, y salto,
que comerèmos mijor,
y me daràn otro sayo.

Agust. Puesto que tan felizmente
este lance se ha acabado,
la boda es bien se disponga.

Isid. Si, lobrino, esso te encargo.

Marc. Si ser puede, antes de un hora
hemos de quedar casados,
y cueste lo que costare,
y no lo andemos pensando.

Luc. El teme no se le vaya
la viuda de entre las manos. *ap.*

Agust. Yo tengo conocimiento
en la casa del Vicario,
y antes de comer se harà.

Marc. Pues yo irè à traer entretanto
mi ropa, y el arca, donde
tengo el corazon guardado:
pillè à la viuda; fortuna,
de tu rueda serè clavo. *vase.*

Agust. Pues yo irè à lo que es preciso. *vase.*

Luc. Yo, à prevenir los regalos
de la mesa. *vase.*

Isid. Vos mirad,
que tambien aveís de honrarnos. *vase.*

Agust. No faltarè: Vos, Don Luis,
no seáis bobo, consolaos,
què a questo estaba de Dios;
y si es que quereis casaros,
la hija de Don Alonso
es de la hermosura pafmo,
y yo hablarè. *Luis.* Què decís?

Agap. Haced cuenta està en mi mano.

Luis. Pues que ya no ay viuda, aceto.

Agap. La facilidad alabo;
yo no sè, todos se casan,
y todos dicen que es malo. *vase.*

Salen Doña Clara, Beatriz, y Chinchilla.

Chinch. Lo que os he dicho passa.

Clar. Què escucho!

Chinch. Y que por vos perdido enamorado,
solo busca ocasion, y hallarla quiere,
para poder de ir del mal que muere.

Clar. Si mal no he reparado,
ya otras veces lo he visto.

El Castigo de la Misericordia.

Chinc. Buen cuidado!

en Salamanca os vió, de donde adora
vuestra beldad.

Beat. Tiene razon, señora,
que este era el Estudiante,
de nuestra calle eterno paseante.

Clar. Como dice, que de Indias vino ahora?

Chinc. Sabiendo que envió Doña Isidora
su tia, fue à traella
à España, y à Madrid vino con ella,
donde, si bien su pretension despacha,
muy brevemente le vereis Garnacha.

Beat. T. n rico es?

Chinc. No son charzas, ni ficciones,
à celemines mide los doblones:
diez mil ofrece al Rey, sin q un real baje,
porque le haga Viconde de Getafe.

Beat. Pues èl allà era un pobre Licenciado.

Chinc. Por esso ahora su tío le ha dejado
quatro minas de oro, cada una
mas larga que la calle de la Luna,
de que à espuestas se saca, sin mas pena,
que quien baja à una cueba por arena.

Beat. Dicha será, que quiera à mi señora.

Chinc. Como què, si la quiere que la adora:
yo le vi, avrá tres días,
apagar de un suspiro dos bugias,
diciendo: ha penas duras,
el que sin Clara vive, muere à obscuras!
y con otro suspiro ayrado, y fiero,
echò por la ventana un candelero;
y si yo no me aparto así al desgayte,
me ha dejado baldado con el ayre.

Clar. Esso es burlarse.

Chinc. Esta es verdad apurada:
posible es, que no te ha dicho nada?

Clar. Desde que en Salamanca dió en pas-
seguirme, y festejarme, (fearme,
debiendome lo firme, ò lo porfiado
algun ligero agrado,
hasta que effotro dia

le bolví à ver en casa de su tia,
ni le he visto, ni hablado.

Chinc. Pues esso al mozo trae desesperado;
y si huviera sabido,
que yo aquesta fortuna habia tenido,
huviera pap li lo, ò otra cosa.

Beat. No fois mal oficial para la prófa.

Chinc. El, en fin:—

Sale D. Agust. Si disculpa la obediencia
haver hasta aqui entrado sin licencia,
sealo el que mi tia
por mi à saber vuestra salud embia,
como aquel que rendido
en ella mas interessado ha sido.

Chinc. Buena entrada de cañas, por mi vida,
para quien tiene la perdiz manida.

Clar. Mayor agravio el que à disculpas passa
hace, sabiendo quanto en esta casa
se deben estimar sus atenciones;
y así, señor, ahorrando de razones
por vuestra tia, à quien servir procuro,
como tambien por vos, estad seguro,
que agradezco el recado,
y el cuidado, aunque ignoro què cuidado.

Chinc. Mira si dije bien: yà està el mochuelo
como pez, que tragò todo el anzuelo;
y pues yà el mio aqui no hace reclamo,
voy à buscar mi miserable amo. *vase.*

Agust. No estraño que ignoreis la pena fiera
del que Amor quiere, que callando muera;
pero yà que llegó la feliz hora
de que sepais que muere porque adora,
sabad:—

Dentro Don Alonso.

Alonsf. Clara, Beatriz.

Clar. Mi padre, Cielos! (zelos,

Agust. El que me encuentre aqui, no os de re-
porque:—

Sale Don Alonso.

Alonsf. Clara? *Clar.* Señor?

Agust. Muy bien llegado
seais. *Alonsf.* Y vos, señor, muy bien estado.

Agust. De parte de mi tia
aqui ha venido la obediencia mia
à decir, que esta tarde tiene en casa
un festejo, y será dicha no escasa
si la vista la honrara
de vos, y mi señora Doña Clara.

Alonsf. Esto es la boda, que oy me dixo q era
Don Agapito: Cielos, quien creyera, *ap.*
que esto aya conseguido
un hombre miserable, y deslucido!
pero el ser miserable le ha bastado
para que à la Indiana aya gustado.
Decid, que Clara, y yo le agradecemos
la voluntad, mas que tambien tenemos
otro festejo en casa, y à essa hora,
igual

igual al de misa Doña Isidora.
Agust. Què escuchó! *Clar.* Què es aquesto?
Beat. Cada uno, como mico, hace su gesto.
Agust. Advertid, que mi tia se ha casado,
 y esta tarde celebra el nuevo estado.
Clar. Vuestra tia? con quien?
Alonsf. Ya lo he sabido,
 y por esto tambien he respondido,
 que tengo igual funcion, si se repara,
 como es capitular à mi hija Clara.
Clar. Señor, què dices?
Agust. Esto faltaba, Cielos!
Clar. Sin darme parte?
Alonsf. Cessen tus desvelos, (cia
 que es con D. Luis Oforio, y tu obedien-
 en mi gusto le sobra conveniencia.
Agust. Don Luis Oforio à mi tia aora
 acabò de pedir. *Alonsf.* Y quien ignora
 el que despues à Clara aya pedido,
 y que muy bien à mi me ha parecido,
 y que en esto à vos hablar no es justo,
 ni à ella le toca hacer mas, que mi gusto?
 ved si algo me mandais.
Agust. Ha suerte impia!
Clar. En flor ha muerto la esperanza mia.
Agust. Pero no mi cautela desconfie. *ap.*
Clar. Pero aun del amor fie. *ap.*
Agust. Quedad con Dios.
Alonsf. Con èl id, enterado,
 que solo tanta causa me ha escusado.
Agust. Una por una, yo casè à Isidora
 con Don Marcos, y yo tambien aora
 de Clara estovarè este casamiento,
 si ayuda la fortuna lo que intento. *vase.*
Clar. Señor, pues como:—*Al.* Nada tu voz di-
 dè este alivio siquiera à mi fatiga: (ga,
 yo voy à prevenir lo que es preciso,
 y así otra vez te aviso,
 que quiero quedes oy capitulada. *vase.*
Clar. Què dices desto? *Beat.* Yo, señora, nada;
 pero que si tù fuera,
 la verdad del Indiano le dixera:
 que donde tanta conveniencia hallàra,
 no tiene duda parecer mudàra.
Clar. Eso no fuera justo,
 sin saber de èl primero si es su gusto.
Beat. Ya no te declarè su pensamiento?
Clar. Tambien oyò à mi padre el casamièto,
 y pudiera decirlo, y no dexarme.

Beat. Pues què intentas hacer?
Clar. Què? declararme
 con èl, que si es tan fino
 como dices, mil dichas imagino.
Beat. Toma, pues, mi consejo una por una;
 y no pierdas aora esta fortuna.
Clar. Loca estàs.
Beat. Razon tengo, si, à fé mia,
 Garnacha, y que te llamen Señoria.
Vanse, y sale Chinchilla con una arca
acuestas, y D. Marcos con un lio grande
debaxo de la capa.
Chinch. A donde, señor, me llevas
 cargado como un jumento
 con esta arca, que parece,
 que algun mundi novo ensenò?
Marc. Hijo mio, tambien yo
 voy ahorrando esportillero,
 que dos quartos que llevàra,
 al fin, al fin, son dineros.
Chinch. Pero dime, donde vamos?
Marc. Luego ignoras, segun esso,
 mi fortuna? *Chinch.* Què fortuna?
 no vès que aora en casa entro?
Marc. Pues descansa, y lo sabràs.
Chinch. Descargo el arca.
Descarga el arca, y sientase, y Don
Marcos el lio.
Marc. Con tiento,
 que en cada buelco que dà,
 me dà el corazon mil buelcos.
 Hijo mio, Dios por su alta
 misericordia ha dispuesto,
 que yo con Doña Isidora,
 en menos que ha que lo cuento,
 me case. *Chinch.* Què me dices?
 Cayò el raton en el queso, *ap.*
 Tan breve fue?
Marc. En un instante
 dichos, y testigos fueron,
 y en fin, nos dimos las manos;
 costò algunos dobloncejos:
 tanto puede el oro, que aun
 tiene dominio en el tiempo:
 nunca mucho costò poco;
 y así aora à su casa llevo,
 porque ya à comer me aguarda;
 mis alhajas, y con esto,
 pues ya has descansado, buelve

El Castigo de la Miseria.

cargar el arca.

Buelven à cargar.

Chinch. Buelvo.

Y què librea en la boda
me picntas dar?

Marc. Majadero,

vès tù , que aun mudo camisa
hasta que lo sepà el Pueblo?

Chinch. Quantos ay que andan sin ella
por vestir un lacayuelo!

Marc. Calla , calla, que en entrando

yo la mano en los talegos
del dote , no faltará
algun desechillo viejo,
verbi gracia , estos calzones,
que aun pudieran el Invierno
servir para forros de otros.

Chinch. Ni aun para un Judas son buenos.

Marc. Ya estamos en casa : loco
de contento estoy , y apuesto,
que Isidora no ha tenido
un instante de sosiego,
pensando en mi : Inès , Lucia.

Dent. D. Isid. Abre , mira quien es presto,
que será Marcos.

Salen Doña Isidora, Lucia, Inès, y Toribio.

Marc. Yo soy,
dulce , y regalado dueño.

Isid. Ya os aguardaba impaciente.

Chinch. Descarguenme , que rebiento.

Isid. Què es esto?

Marc. Aquí mi Isidora
viene , si bien lo atendemos,
Don Marcos , porque aqui està
el alma de aqueste cuerpo,
pues tiene dentro el hacienda,
sin la qual fuera plebeyo
el Preste Juan de las Indias;
y así , puesto que el dinero
es quien hace al hombre , pues
el tenerlo , ò no tenerlo
el nombre le dà , ò le quita,
aqui viene , à decir buelvo,
Don Marcos , porque aqui vienen
seis mil ducados que tengo,
no ahorrados , sino sacados
de mis carnes , y pellejo:
en este emboltorio vienen
los demàs trastos caseros,

*Và sacando lo que dice del emboltorio,
todo muy ridiculo.*

como sabanas traídas,
dos , ò tres cacharros viejos,
en que se cocian callos
algun dia de los recios:
este es candil , que à mi nunca
me sirviò , y ahorra à un tiempo,
que solamente una luz
me gastasse azeyte , y lienzo:
estos son varios vestidos,
aquestos zapitos viejos,
la frazada de la cama,
el orinal , y saus Deo.

Chinch. De Mariña de Brugada
fue la almoneda lo mesmo.

Isid. Pues què , no teniais sillas,
bufete , ni cama?

Marc. El suelo,
en pie , sentado , ò echado,
me servia de todo esso.

Isid. U ! Diogenes fois.

Marc. Querida,
y aun no basta para el tiempo.

Isid. Pues haced cuenta , que ya
entramos en mundo nuevo:
arrojad aquestos trapos
porque quien llega à ser dueño
de mas de un millon de hacienda,
de gala ha de andar cubierto,
vestir oro , calzar ambar,
y beber nectares.

Marc. Cielos, *ap.*
de donde me vino à mi
la fortuna en que me veo?

Isid. Està la comida ya?

Beat. Ya el pastelòn està hecho.

Marc. Pastelòn dixo?

Inès. Los pabos

se estàn asfando.

Torib. E traxeron
inguento branco en un prato.

Isid. Manjar blanco diràs , necio.

Torib. Manjar branco , ò yesso branco,
ello se pega à lus dedus.

Marc. Luego lo has probado?

Torib. U no,
solo se hundiò para dentro.

Marc. Chupaste?

Torib.

Torib. Sí, mio señor.

Marc. Page has sido, ò puedes serlo.

Ifid. No aver venido Agustín nos detiene solo. *Marc.* Cierro, que para comer importa muy poco un sobrino menos.

Sale Don Agust. Ya estoy aquí.

Ifid. Bien pudieras, día de tanto festejo, venir un poco mas antes.

Agust. Ya no vine, què tenemos? pues vengo yo para gracias.

Marc. El sobrinillo es sobervio. Tiene razon vuestra tia, que oy es fiesta doble, y luego, que será de aquí adelante otro mundo, si es que atento no venís, como novicio, al refectorio à su tiempo.

Agust. Soy Frayle?

Marc. Sois hijo de familia, que es lo mesmo.

Agust. Apartaré casa. *Marc.* Bien; pero en tanto que os mantengo, ò soy tío, ò no soy tío, y en perdiendome el respeto, nos avrán de oír los sordos.

Ifid. Hijo Marcos, ni por pienso te dará Agustín disgusto.

Agust. Fuerte sois.

Marc. No soy mas de esto: Lo que es ser señor de casa, que à todos infunde miedo.

Ifid. Sofsiegate, trae, Lucia, la ropa de chambre presto, y el gorro: facad la mesa, sientate aquí, y libro nuevo.

Sacan la mesa, y sientase Don Marcos, y ponenle gorro, y bata.

Marc. Bendito seáis vos, Señor, que hicisteis para consuelo del hombre la muger: miren con què cariño, què afecto me alhaga, me desenoja; y que aya hombres majaderos, que digan, que es el casarse la necedad del discreto!

Sale Agap. Buenos días, mis señores: no pude venir mas presto,

porque fue fuerza acabar un negocillo. *Marc.* Himenò, la verdad decid, què cosa, así poco mas, ò menos?

Agap. Una sobrina de un Sastre con un hijo de un Barbero.

Marc. Llevarà en dote el pendòn.

Agust. Señores, vamos comiendo.

Ifid. Vianda. *Marc.* Santa palabra! hermosos platos! *Ifid.* Se hicieron en el Perú: què mirais?

Marc. Estas Armas. *Ifid.* Son trofeos de la Casa de Avizor.

Luc. Si supiera que es todo ello del señor Marquès de Astorga.

Ifid. Los Músicos. *Luc.* Aquí están, y traen ya templado. *Marc.* Bueno.

Agap. El hombre sois mas feliz, que han visto Partos, ni Medos.

Marc. En què signo nací yo, ò à què Santo me encomiendo?

Canta Lucia. No es amar gemir, no es amar morir, no es amar penar, no, no es amar: que amar es sentir, amar es sufrir, y amar es caillar, sin que dè à entender aun el padecer el mismo adorar.

Dentro. Ha de casa.

Ifid. Ved quien llama.

Luc. Señora, aquel hombre tuerto, que tiene casa de prendas.

Ifid. Dì, que aora estamos comiendo; que vuelva mañana. *Chinb.* Malo. este descubre el enredo.

Luc. Dice, que aguardar no puede.

Marc. Que se vaya, buen remedio, que yo no le debo nada.

Sale 1. Homb. Señor mio, yo no vengo tampoco à que V. md. me dè, que no necesito de ello.

fino à cobrar lo que es mio.

Marc. Cobrar? pues aquí què es vuestro?

1. Homb. Como què? no ay que hacer señas: estos Países Flamencos,

que

El Castigo de la Miseria.

que teneis en vuestra sala, los escritorios, espejos, y las sillas, y bufetes, porque los tiene su dueño vendidos ya. *Marc.* Què decidis?

Ifid. No os altereis por aquesto, que para adornar el quarto se los alquille, queriendo ver si encontraba adelante alhajas de mayor precio: mas podeis bolver mañana.

1. *Homb.* Ni una hora dispenfar puedo, porque se pierde la venta.

Marc. Don Agapito, què es esto?

Agap. Què ha de ser? no lo veis ya? què os importan trastos viejos, si podeis comprar à gusto?

Marc. Ea, pues, entrad adentro, y llevadlos en buen hora.

1. *Homb.* Essa mesa, y sillas dexo hasta acabar la comida.

Marc. Esto no, llevadlo luego, que no os quiero ver bolver.

Quitán las sillas, y ponen los manteles en el suelo, y sientase Don Marcos.

Ifid. Estais en vos?

Marc. En el suelo, juro à Dios, he de comer, que estoy enseñado à ello.

Agust. Advertid:-

Marc. Esto ha de ser: cargad con todo al momento, y el que quisiere se siente, ya que permite Dios esto.

Ifid. Sea como vos quisiereis: peor es que cayga en el cuento.

Marc. Comamos, si es que nos dexan.

Ifid. Tu buelve à cantar.

Luc. Ya buelvo.

Al ir à cantar llaman dentro recio.

Marc. Parece que llaman. *Ifid.* Si: mira quien es.

Marc. De un cabello el alma tengo colgada con aquestos llamamientos.

Luc. Del señor Marquès de Astorga un criado.

Marc. Pues à què efecto à mí su Excelencia? entre,

Sale 2. Homb. Mi señora? el Repostero os besa la mano, y dice, que necessita al momento de la plata, y demàs cosas de mesa, que os diò.

Marc. Què es esto? la què? 2. *Homb.* La plata.

Ifid. Advertid:-

2. *Homb.* Señora, la orden que tengo es de llevarla al instante, pues vos la pedisteis, creo, para dos dias, y ha mas de cinco que està sirviendo.

Marc. Còmo llevarla? que es mia.

2. *Homb.* Vuestra? gentil devanè! estas Armas lo diràn.

Marc. Estas Armas son trofeos de la Casa de Avizòr.

2. *Homb.* Si estais sin juicio, yo tengo mucho que hacer.

Marc. Còmo sin juicio?

ha atrevido, ha desatento, que si aqui tuviera la ancha, os partiera hasta los sessos: mi plata, ladron.

2. *Homb.* Tened, que irè à casa de mi dueño,

y traerè quatro lacayos, que carguen. *Ifid.* Para què es esto?

llevadlo todo, no aya mas, porque todo importa menos, que desazonarle Marcos.

Llevan manteles, y platos.

Marc. Còno què? cargai con ello?

Agust. Señor, viendo que à Madrid aun no ha llegado el harriero de Sevilla, donde vienen los cajones:-

Chinch. Otro enredo.

Agust. De nuestra plata labrada, fue preciso al lucimiento de mi tia el buscar esta: paciencia, que todo ello podrà tardarse dos dias.

Marc. Don Agapito, què esto?

Agust. Si la otra viene camino, què se ha de hacer? comerèmos, sicut erat in principio, en barro.

Marc.

Marc. Sagrados Cielos,
 qué ha hecho contra el Rey mi casa,
 que así la entran à saquero?
 bebamos, si es que ha quedado
 acabo en què. *Torib.* Este pucheyro.

Marc. Linda copa de Alcorcón.

Isid. Cantad. *Marc.* Solo falta effo;
 vayanse muy noramala
 los Musicos al Infierno,
 antes que los eche à coces.

Music. Yà nos vamos.

Marc. Vade retro,
 yà que no ay de caridad
 quien tambien venga por ellos.

Sale hombre 3. Deo gracias.

Mar. Moro en campaña.

Hombre 3. Señora mía, yo vengo
 por el alquiler:- *Isid.* Callad.

Hombre 3. De los vestidos.

Isid. Yà entiendo.

Marc. Dejadle decir: amigo,
 en fuma, decid, què es esto?

Hombre 3. Que he dado quatro vestidos
 alquilados, y el dinero

vengo à pedir. *Marc.* Pedis bien;
 y quales son? *Homb.* Señor, estos
 de Estudiante, de Señora,
 de Criada, y Escudero.

Marc. Dios mio, adonde à para
 irè con tantos enredos?
 señor Colegial Garnacha,
 señora Indiana, què es esto?

Isid. Yo os satisfarè mañana.

Hombre 3. Eflo no, luego al momento
 mi dinero se ha de dar,
 ò mi ropa. *Chinc.* Lindo cuento.

Agust. Mirad:- *Homb. 3.* Irè à la Justicia;
 y dirè quien son. *Agust.* Yà esto
 es peor si lo descubre.

Marc. Justicia aqui? ni por pienso,
 mas facil es, que los quatro
 se desnuden. *Hombre 3.* Eflo quiero.

Isid. Tal permitis? *Marc.* No permita
 Dios tal infamia en el suelo:
 desnudaos luego al instante:
 ropa fuera.

*Ván desnudandose los quatro, y quedan
 ridiculos.*

Agust. Vive el Cielo,
 que me lo ha de pagar fuera
 despues el Ropavejero.

Marc. Falta mas? *Hombre 3.* Effe ropen,
 y esse gorro. *Marc.* Y el

como no pidais dinero:

què es esto, Don Agapito?

Agap. Què sè yo. *Marc.* Calamentero
 de los diablos, os parece
 que avemos quedado frescos?

Agap. Pues yo, señor:-

Marc. Vos teneis la culpa, y:-

Isid. Tened, os ruego:

aqui no ha habido más culpa,

fino el fer del amor yerros;

yo, enamorada de vos,

para teneros por dueño

finjí aquesta ostentacion.

Marc. Què aveis dicho?

Isid. Lo que os cuento.

Marc. Pues lo Indiano?

Isidor. Fue mentira.

Marc. Y la plata. *Isid.* Volaverunt.

Marc. Los Navios? *Isid.* Se anegaron.

Marc. Y el dote?

Isidor. Nulla est redemptio.

Marc. Luego os he de sustentar?

Isid. Si soy vuestra esposa, es cierto.

Marc. Pues què aguardo, que en un pozo

de cabeza no me echo,

yà que, por no comprar sogá,

de una viga no me cuelgo?

Yo casado hasta las cachas,

sin tener aun el dia bueno!

Agap. Señor mio, en estos casos

cede el furor al consejo,

y así, al que Dios se la diò,

que la bendiga San Pedro.

Marc. Con que remedio no tiene?

pues hombres, tomad exemplo:

JORNADA TERCERA.

*Salen Chinchilla, y Don Agustín de
 color.*

Chinch. Adonde, señor, caminas,
 yà que recogida dejas

toda la casa, y durmiendo

Don Marcos à pierna suelta,
 despues que se recogió

temprano, sin querer cena?

Gracias à Dios, que yà al fin
 mas sossegado se muestra,

que el agrado de Isidora
 basta à ablandar una peña.

Agust. Pues sabe, que aquesta tarde
 recibí de Clara bella

El Castigo de la Miseria.

Agust. Por Dios que en la fradriquera
le meti, y que no parece.

Chinch. Poco importa que se pierda,
si le has leido. *Agust.* Si importa,
que si Isidora le encuentra,
fabrà por èl el secreto,
que mi pecho hasta aqui sella.

Chinc. Luego no ha de suceder?

Agust. Y si sucede, suceda:
fabe, que me escriviò Clara,
yà con declaradas muestras
de su amor, que confiada
en el que mi pecho muestra,
si esta noche me atrevia
(evitando la violencia
de un casamiento à disgusto)

à robarla, que à la rexa
à las nueve me aguardaba,
como ser su esposo quiera:
mira tù quien esto logra,
como es posible que tenga
sosiego para este fin,
sin que el por què te dixera?

Alquile aquel quarto en
la calle de las Carretas,
y busquè para èl alhajas,
porque si llevarla es fuerza,
por aora no tengo otra
parte mas breve, y secreta.

Chinch. Què dices hombre del diablo?
la boda no te contenta
del infelice Don Marcos,
con que clavado le dejas,
fino que segunda parte
con Clara tambien intentas?

Agust. No tienes razon, que aquèl
fue chasco, ardid, ò cautela
con que se casò Isidora,
engañando su miseria;
y èste en mi solo es amor,
para que mi padre sepa,
quando de mi à saber llegue,
que entre mis budas travieffas
no he errado lo principal.

Chinch. Mas tambien al vete pegas
un robo con hija, y dote.

Agust. Quando Don Alonso sepa
quien soy, no le pesarà,
pues amistad tan estrecha
faves tiene con mi padre.

Chinch. Pues à cara descubierta
pidefela. *Agust.* No es posible,
pues que desposarla espera

fuera razon què atràs buelva,
y de este modo consigo
mi amor, y èl bien puesto queda.

Chinch. Pues manos à la labor.

Agust. Aguarda, que esta es la rexa.

A la rexa Doña Clara, y Beatriz.

Clar. Sois vos? *Agust.* Yo soy.

Clar. Esperad
mientras desvelo sospechas
de mi padre, que escriviendo
està: aguardad à esta puerta,
que yà salgo.

Beat. Y tambien viene
el Bodigo? *Chinc.* Sì, mi reyna.

Beat. Con que querrà ser mi Paris?

Chinch. Arderàn por tal Elena
mil Troyas. *Beat.* Jesus mil veces,
tanto fuego. *Chinch.* Soy un etna,
y estoy yà arrojando llamas
de vèr la nieve tan cerca.

Beat. Pues tuya soy.

Chinch. Aleluya.

Beat. Yà bajo.

Chinch. Requiem aeternam:
oyes, señor, gran fortuna,
tambien Beatricilla vuela.

Agust. No ha de seguir à su ama?

Chinch. A mi es à quien sigue ella.

Agust. Dichoso eres, que es muy linda,
de habilidades muy buenas,
y canta con grande gracia.

Chinch. A. espacito, y buena letra,
que no me parece bien,
que à tù tambien te parezca.

Agust. Pero aguarda, que yà salen.
Salen Clara, y Beatriz.

Clar. Con tiento, Beatriz.

Beat. Dos yemas
de huevo llevo por pies.

Agust. Era tiempo, deidad bella,
que en la cristalina tabla
desta mano, la tormenta
de amor burle un infelice?

Clar. Si; Don Agustín, yà llega
el tiempo en que satisfaga
vuestras rendidas finezas,
que hasta aquí dissimulò
el recato; mas yà fuera
negarle su ardor al fuego,
à vista de la violenta
resolucion de mi padre,
y ofendase, ò no se ofenda,
ha de ser à gusto mio.

Agust. Cada palabra que escucho
al alma añade cadenas.

Clar. Y vamos de vuestra tía
à la casa? *Chinc.* Buena es esta:
estotro no es hombre, que
à su tía se lo cuenta.

Agust. Venid conmigo, que yo
tengo parte mas secreta,
y segura, allí sabreis
mucho mas que:-

Clar. No ay que sepa
mas, sino el que voy con vos.

*Por la mano derecha sale Don Luis repa-
rando en ellas.*

Luis. Cielos, ò forma la idèa
fantásticas sombras, ò
salen de la casa mesma
de Don Alonso dos damas;
què viles son las sospechas,
que sobrefaltan el pecho,
persuadiendo à que ser pueda
Clara! pero que delirio!

Chinc. Señor, cien hombres se acercan.
Agust. Què dices?

Chinc. Que à aquella esquina
se parò uno, y los noventa
y nueve quedan à longe.

Clar. Quièn serà?

Agust. Sea quien sea, seguidme.

Luis. Ella es, que à la
escasa luz, que dispensa
la Luna, que và saliendo,
la he conocido: yà es fuerza
no quedar con el rezelo.

Chinc. En la calle se atreviessa.

Agust. Andai, y calla.

Luis. Caballero, si
si quereis passar, aqueffa
Dama se descubrá antes,
que es preciso conocerla.

Agust. Graciosa proposición!

Luis. Yà estoy empeñado en ella.

Chinc. Aqueste es Guarda de à pie,
ò asiste al Registro, y piensa
que es carne, que entra por alto.

Agust. Considerad:-

Luis. No ay que pueda satisfacerme.

Chinc. Señor, dale para media.

Agust. Pues yo tengo de passar.

Luis. Serà de aqueffa manera.

*Riñen, y Chinchilla lleva à Clara,
y Beatriz.*

Agust. Sea en buen hora: Chinchilla

yà sabes donde, entre tanto
que este hidalgo me contenga.

Clar. Muerta voy. *Chinc.* Seguidme
Beat. Aprisa.

Luis. Este acero abrirà puerta,
porque passè, en vuestro pecho.

Dentro D. Alv. Esta parece pendencia:
tèn, Hernando, aqueste estrivo.

Sale por medio poniendo paz D. Alvaro.

Agust. La voz de mi padre es esta:
raro caso! *Alv.* Caballeros,
tened las iras sangrientas.

Luis. Apartad.

Dentro Don Alonso. Este rumor
de espadas es à mi puerta:
ola, luces. *Agust.* Peor es esto,
porque el conocerme es fuerza.

*Riñendo toma Don Agustín la puerta de-
recha, por donde se và, y d tièn Don
Alvaro à Don Luis, al tiempo que sa-
le Don Alonso, y cria los
con luces.*

Alons. Tened, què es esto?

Agust. Aufentarme es la mejor diligencia.

Luis. No os ha de valer la fuga.

Alv. Pues que tan ayroso os dejai,
què quereis mas? *Alons.* Mas què miro!
no es Don Alvaro de Heredia?

Alv. Amigo? *Alons.* Señor Don Luis,
què es esto? *Luis.* Callar es fuerza ap.
la ocasion, hasta apurar
mas de raíz mi sospecha,
que pues su padre està en casa,
no es lo que mi temor piensa:

passando acafo la calle,
sobre ocasion bien ligera
fue el disgusto. *Alv.* Yo acabè
de llegar à esta hora mesma
à Madrid, porque en la Torre
de Lodones la calefa
se me quebrò en que venia,
y fue el detenerme fuerza,
y por este caso es bien
la detencion agradezcà.

Alons. En Madrid vos? à què efecto?

Alv. Viendo que en tres estafetas
de Agustín mi hijo no tuve
carta, ni por nadie nuevas,
palsè à Salamanca, donde
supe à breve diligencia,
que habia à Madrid venido:
Calle el que entre sus traviessas
juventudes una Dama

El Castigo de la Misericordia.

sin duda fue de mis zelos.

Alonf. Daros del rason quisiera, mas como nunca le he visto, aunque le encuentre, que pueda conocerle no es posible; mas pues esta diligencia no està en mi mano, y ya que os ha traído à mis puertas el acafo, la posada que aveis de tener es esta.

Alv. Yo os lo estimo.

Alonf. No habéis en esso: ola, haced que el criado venga con la ropa: tu à mi hija avisa, porque prevenga el quarto.

Alv. Y como se halla misa Doña Clara?

Alonf. Buena, para serviros, y aora mas alegre, y mas contenta con el nuevo estado. *Alv.* Cómo?

Alonf. Como dàr la mano espera mañana al señor Don Luis.

Alv. Yo le doy la enhorabuena desde aora. *Luis.* Y yo la agradezco, como quien à lograr llega tanta fortuna. *Alonf.* Creed, que no porque mi hija sea, pero su recogimiento, su virtud, y su modestia toda estimación merecen.

Alv. Siempre fue desde pequeña un Angel.

Sale un Criado. Señor. *Alonf.* Qué traes?

1. No sé como:— *Alonf.* Qué te altera?

1. Te diga, qué mi señora:—

Alonf. Qué dices? *Luis.* A espacio, penas.

Alonf. La ha dado algun accidente?

entremos en casa apríessla.

1. Antes en casa no està.

Alonf. Qué escucho! 1. Beatriz, ni ella

no parecen. *Luis.* Ay de mi!

cierta fallò mi sospecha.

Alonf. Estàs loco? 1. Yo he mirado

toda la casa. *Alonf.* No ha media

hora que en mi quarto entrò

à tratar las menudencias

de la funcion de mañana.

Luis. Pues señor, yà que se llega

el caso de que hable claro,

sabe, que de la pendencia

ha sido Clara la causa,

por haber visto, que ella,

y Beatriz con dos hombres

falian por essa puerta.

Luis. Si bien reparo en las señas del, y el criado, el Estudiante Don Agustín pienso que era.

Alv. Mi hijo? *Alonf.* Qué hijo? qué decis? que este es de una forastera viuda Indiana sobrino.

Alv. Capáz es su ligereza, yo le conozco, de hacer transformaciones como essas.

Alonf. Vive Dios, que si recorro la memoria, se me acuerda, que con Clara esta mañana

le halè hablando en casa. Ea, Don Luis, pues si esso os parece, hagamos la diligencia

de una vez, yendo à su casa, y apurèmos la materia.

Luis. Vamos, pues.

Alv. De acompañaros me habeis de dàr la licencia.

Alonf. Amigo, este es duelo nuestro.

Alv. Y qué la amistad dixera?

Advertid, que aùn tengo brio para quanto se os ofrezca.

Alonf. Yo os lo agradezco, venid.

Alv. Mas el cuidado me lleva de si este serà mi hijo.

Mirad, en estas materias se ha de obrar con madurez: podrà ser que esse no sea,

y à estas horas serà solo dàr que decir: que amanezca dejad, y à saberlo iremos.

Alonf. Quièn tal de Clara creyera! fiasos de mugeres, y en su recogimiento, y modestia.

Vanse, y salen D. Agustín, y Chinchilla.

Chinc. Señor, adonde me lleva

segunda vez tu cuidado?

despues que à Clara has dejado

cerrada en la casa nueva,

veniste aqui à retraer,

acafo, porque encontrò

contigò tu padre? *Agust.* No,

que no me di à conocer,

ni que de mi sepa intento,

hasta que entre ambos quede,

por lo que suceder puede,

efectuado el casamiento.

Chinc. Que es arrojò considero.

Agust. Yà al fin le he mantener.

Chinc. Y no sé como ha de ser,

quando le falta el dinero,

de quien poderte fiar.

Agust. Quanto me llega à faltar lo ha de suplir el ardid.

Chinc. Còmo? *Agust.* Yà llegas à vèr durmiendo en esse aposento à Don Marcos, que avariento hizo à su vista poner el arca de sus doblones.

Debajo de la cortina se vè el arca.

Chinc. La misma es que à mi costilla traje. *Agust.* Pues dessa, Chinchilla, venimos à ser ladrones.

Chinc. Ladrones? *Agust.* No te alborotes hasta saber lo demàs.

Chinc. Señor, que yà aqui detrás me hormiguean los azotes.

Agust. Con esse caudal intento lucir con ostentacion mi boda; y en conclusion, en haciendo el casamiento, mi padre fuerza serà, que aya de tenerlo à bien, y Don Alonso tambien, con que el de te servirà de poder restituir à Don Marcos su dinero; y de aqueste modo infero, que he llegado à conseguir, dejar casada à Isidora, y de burlas apartado, vivir quieto, y sossegado con la que mi pecho adora.

Chinc. Muy bien disponerlo sabes; mas si Don Marcos nos siente, ù Isidora? *Agust.* Impertinente, y cansado estàs: las llaves son estas para probar qual sus guardas llega hacer, y aquesta ha venido à ser.

Abre el arca, y saca un talego grande.

Chinc. Poco se hizo de rogar: de fortuna en todo estàs.

Agust. El talego pesa. *Chinc.* Y digo, quando le busque el amigo, à quien le pesarà mas?

Agust. Veinte años havrà, Chinchilla, que no ha salido otra vez à vèr luz. *Chinc.* A la vejèz vino à morir de polilla.

Agust. Pero aguarda, que àzia allì gente he sentido. *Chinc.* Desvia, Isidora es, y Lucia.

Agust. Pues yo me ausento de aqui.

Agust. Tu aqui has de quedar, porque si sintieron gente, nada recelen. *Chinc.* Detente.

Agust. Luego puedes escapar, pues yà sabes donde he ido. *vase.*

Chinc. Quièn me metiò en esto à mi? pero ellas vien aqui, yo quiero hacer el dormido. *Echase.*

Sale Doña Isid. No me tienes que decir, quando aqueste papel miro.

Luc. Señora. *Isid.* Ayer à Agustín

se le cayo inadvertido, y por èl à inferir llego lo que su cautela quiso encubrirme, pues que Clara, engañada con el mismo ritulo de ser Indiano, le busca para marido, y esta noche le aguardaba; y por esso el fementido, luego que cenò, à su quarto se retirò, y no le he visto; mas quièn duda, que saldria para el aplazado sitio?

Luc. Si tù yà estàs remediada con Don Marcos, què delito te harà Agustín de casarse?

Isid. Ninguno, si bien lo miro; pero si yo te dixera con què pensamiento lidio, te admiràra mas. *Luc.* Y què es?

Isid. Ir à vèr si ha conseguido Agustín sacar à Clara; y si no, con un fingido pretexto, entrando en su casa, embarazar sus designios.

Chinc. Aun bien que no hallarà yà los pàjaros en el nido.

Luc. Y por esso te levantas aun no bien amanecido? y diràs que no son zelos.

Isid. No son sino vengativos sentimientos de que aya cauteladose conmigo; y asì, puesto que Don Marcos durmiendo està, como has visto, y vive Clara tan cerca, y mal mi intento reprimo, tèn, en tanto que yo buelvo, cuidado. *Luc.* Y si al tiempo mismo despierta, què hemos de hacer?

Isid. Puedes decir, que yo he ido à Missa à San Sebastian.

El Castigo de la Miseria.

- Ifid.* Mas, quièn està allí?
Luc. Chinchilla,
que se ha quedado dormido.
Ifid. Despiertale, y del mejor
verèmos si lo averiguo.
Luc. Chinchilla. *Chinch.* Señor, señor,
dejame por San Longinos,
que yo no entiendo de Claras,
ni de robos. *Ifid.* Haslo oïdo?
Chinch. Vete, y dejame, que yo
soy criado bien nacido,
y no merece Isidora:--
Ifid. Ha Chinchilla. *Levántase.*
Chinch. San Cyrilo! Tù eres? pues yo, si:--
Ifid. No tienes
que turbarte, yà he entendido
todo el caso. *Chinch.* Con que sabes
el cuento desde el principio?
Luc. Y lo de la callejuela.
Ifid. Todo èste papel lo ha dicho,
dime tù aora lo demàs:
donde està Agustín?
Chinch. No has visto,
que yo me he estado durmiendo?
porque èl anoche no dixo,
que para ir à este robo,
aquí aguardasse su aviso,
y yo no lo he buelto à ver.
Ifid. Possible es, que sus designios
no te ha descubierto? *Chinch.* A mí
fuo solo lo que me dixo
este robo, y que tenia
una casa de un amigo
adonde llevar à Clara.
Ifid. Y donde es?
Chinch. Esto và lindo,
pagatàme el ser curiosa:
creo que es à San Francisco.
Ifid. Què calle?
Chinch. De San Anton,
una casa así à lo antiguo,
que tienè el quarto segundo
una Bodega de vino,
à cuyo olor todo el día
no se vácia de mosquitos.
Luc. Bodega en quarto segundo?
Chinch. En aquel barrio es estilo
ponerlo à que le dè el ayre,
porque mil veces se ha visto
darle polilla à una cuba.
Ifid. Pues Lucia, yà re he dicho
lo que has de hacer.
Luc. Te resuelves
Ifid. Si, Lucia, aunque està lejos,
ei ir allà, determino:
yo he de ir à darle un mal rato.
Chinch. Peguèselà por san Vino,
Ifid. Yo voy à ponerme el mào,
y llevarème conmigo à Iuès.
Luc. Mira lo que haces.
Ifid. Mas parece que al postigo
del patio llaman. *Luc.* Verè
quien serà: Don Agapito.
Ifid. No quiero que me detenga,
dì que estamos recogidos,
y à Dios, que en tanto que èl entra
saldrè yo. *Luc.* O, señor mio!
*Entra de Doña Isidora, y Lucia llega al
paño como que abre, y sale Don
Agapito.*
à estas horas? *Agap.* Reyna mia,
quien quereis se aya atrevido
à venir mas tarde, viendo
tan irritado conmigo à Don Marcos?
Luc. Aun bien que aora
duerme como un pajarito;
y què, decid, se os ofrece?
Agap. Bien creo, que yà aveis visto
lo que he hecho por vuestra ama,
hasta que hemos conseguido,
que casasse con Don Marcos:
y así, por los cien pèsillos,
que me ofreciò, venia aora.
Luc. Pues aun estàn recogidos
mis amos, bolved despues.
Agap. Despues? estamos lucidos;
pues què quereis, que Don Marcos
me llegue à ver? *Chinch.* Yo os afirmo,
que si con la furia os coge,
al mas moderado chirlo
no teneis con los cien pesos
para azyte de aparicio.
Agap. Ello, en fin:--
Dentro D. Marc. Quièn habla ài fuera?
Chinch. En tierra con todo dimos,
que yà ha despertado.
Agap. Cielos, que la suplico si os sup
quien se mira en tal conflicto!
buelvo à salir.
*Al llegar al paño llaman por aquel lado,
y el se retira.*
Dentr. Ha de casa.
Chinch. Esto es peor, por san Lino,
porque en el patio à Don Luis,
Don Alonso, y otro miro.
Agap. No impiden à que yo salga.

ÿ que digan que à estas horas un hombre salir han visto.

Agap. Pues què he de hacer? *Chinc.* Yo darè para esso un famoso arbitrio:

tù vè à vèr què es lo que quieren, que en tanto à Don Agapito esconderè. *Luc.* Voy volando. *vase.*

Agap. Vamos aprisa.

Dentro Don Marc. Bodigo,

Lucia, Isidora, ola.

Chinc. En aquesta arca metido

no os verà. *Agap.* Yo en arca?

Chinc. Vamos.

Dent. Don Marc. Inès, Agustín.

Metete en el arca, y sècha la tapa.

Agap. Quedito;

pero escondame yo, y sea de ratones en un nido.

Chinc. Bien logrè el truco, aora falta escapar de aqui.

Sale Don Marcos en camisa, calzoncillos, y calcetas, todo muy ridiculo.

Marc. Bodigo, què es esto?

habeis despertado? que mil gritos

os he dado. *Chinc.* Aora los oygo.

Marc. Adonde estabais metido?

Sale Toribio embuelto en una manta, con un candil en la mano.

Torib. Si señor, si señor.

Sale Luc. Don Alonso,

y Don Luis vuestros vecinos dicen, que quieren hablarte.

Marc. Por cierto gentil aliño!

al amanecer visita?

vendrán à almózar conmigo:

que vayan, y oyan seis Missas,

y aun Sermon, mientras me visto.

Chinc. Para mañana de novio *vase Luc.*

mucho madrugas. *Marc.* Amigo,

què novio, ni què mañana?

que mi boda, à lo que he visto,

fue noche, y aun de tinieblas.

Sale Luc. Dicen, señor, que es preciso

hablarte. *Marc.* Dale que dale:

estando medio vestido

no he de recibir visita;

pero entren, pues lo han querido.

Salen Don Alonso, Don Luis, y Don Alvaro.

Alonsf. Buenos dias, seor Don Marcos.

Marc. Mejores os los dé Christo:

què se ofrece? lleguen silas.

Alonsf. Para lo que hemos venido

en pie estamos bien.

Lucia, que hai muchas cosas que decirte. *Luc.* Vamos diga.

Chinc. O què tal dentro del arca

estará el buen Agapito! *vase los dos.*

Marc. No estrañen el verme así,

que ustedes, señores míos,

han dado tal prisa à entrar,

que ni aun atarme he podido

la cinta de los calzones;

pero esto passe entre amigos:

vamos al caso, què cola?

Agap. Visita, bien por san Pito,

y yo metido en el arca. *ap.*

Alvar. Igual figura no he visto.

Alonsf. Antes que todo, es el daros

del nuevo estado:—

Marc. A espacito:

la enhorabuena?

Alonsf. Es verdad.

Marc. Pues doylo por recibido.

Luis. Pues la novia? *Marc.* Dale bola:

quèreis acabar conmigo?

Alonsf. No os entiendo.

Marc. Pues yo sí:

ea, al grano, que hace frio.

Torib. Doute à o demo la visita,

porque you tambien tiritu.

Alonsf. Señor Don Marcos, pues solo

à lo que los tres venimos

es à hablar una palabra:—

Marc. A quien?

Alonsf. A vuestro sobrino.

Marc. A Agustín? y para esso

os levantais à las cinco,

y me tocais un rebato,

como à vista de enemigos?

Alonsf. Perdonad, que:—

Marc. Bien està,

yà perdono: Agustínico;

Agustín: èl tambien duerme

como muchacho: sobrino;

à efforra puerta: Isidora,

muger: todos han caido:

Inès, Lucia: yà escampa:

aora bien, entra, Toribio,

y despierta essa canalla, *vase Torib.*

que duermen como cochinos,

claro està, como quien no

cuida del manducativo.

Agap. Si esto dura un rato más,

me he de ahogar, vive Christo.

Alvar. Ver desco este Estudiante.

Luc. Mis mis sospechas confirmo.

El Castigo de la Miseria.

à què sepa aya sabido!

Sale Torib. Señor.

Marc. Què es lo que tenemos?
se viste esse mancebito?

Torib. Què vestir, si no està en casa.

Marc. No està en casa? bueno, lindo:
sin licencia? vè, y pregunta
à su tia donde ha ido.

Torib. Què tia? *Marc.* Doña Isidora
tu amà, y señora, pollino.

Torib. Tampoucu està en casa.

Marc. Dale,
tu me haràs que pierda el juicio;
pues donde està?

Torib. E què sè you.

Marc. Què dices, demonio?

Torib. Digu,
que he andadu abaju, è arriba;
alacenas, è escondrijus,
è ni mi ama, ni Agustín,
Inès, Locía, è Bodigu
no estàn en casa. *Marc.* Què es esto;
sagrados Cielos Divinos?
aun para la tornaboda
me faltaba este traguito?
dejame, que yo:- *Alonf.* Tened,
que yà à lo que hemos venido
està aclarado con esto.

Marc. Còmo?

Alonf. Como aora averiguo,
que ha sido Don Agustín
el que esta noche atrevido
robò à mi hija de mi casa.

Marc. A vuestra hija? ò buen hijo!
pero Isidora, y mi gente
tambien à esse robo han ido.

Alonf. Esto no sè (ay tal desgracia!)
mas consolarme es preciso,
que yà que Clara hizo el yerro,
es con hombre conocido,
y tan rico. *Marc.* Ha Don Alonso,
que aquestos advenedizos
nos han puesto como nuevos:
à mi con dote fingido
me clavarón, y en vuestra hija
os facan aora un comillo.

Alonf. Còmo fingido, y clavado?

Marc. Luego no sabeis, amigo:-

Agap. Esta es otra. *Marc.* La añagaza
de la viuda, y del sobrinio?

Alonf. Yo sè que fuisteis dichoso.

Marc. Así os lleve Calainos;
pues no sabeis que fue droga

Alonf. Còmo droga?

Marc. Ni aun camisa
tenian, jurado à Christo.

Alonf. Què decis?

Marc. Que por cogermè
se hicieron tia, y sobrinio.

Luis. Luego el Estudiante:-

Marc. Es un embustero
de los finos.

Alonf. Què decis? esto es peor,
que en todo engañado he sido.

Luis. Pagaràlo con la vida.

Alv. Este es Agustín mi hijo. *ap.*

Marc. Con que todos han volado?

Torib. Si, mio señor, todicus.

Marc. Jesús! la ida del humo:
yo he enviudado sin sentirlo;
y como intacta me dejen
el arca, que de aquí miro,
fugite partes adverse.

Agap. Trafudor me dà el oirlo. *ap.*

Alonf. Pues à Dios, señor Don Marcos,
que ir à buscar es preciso
à este agestor de mi honor. *vase.*

Luis. Hasta encontrarle no vivo. *vase.*

Alv. Estàr à la mira importa. *vase.*

Marc. Gracias al Cielo Divino,
que se fueron, y podrè
vèr mi caudal sin testigos:
ella pesa, bueno està;
mas si à su vista he dormido,
aunque fueran duendes, como

Abre la arca, y descubre à Agapito.

pueden:- Mas Dios sea conmigo!
San Gil! San Lefmes! *Torib.* San Bràs!

Agap. San Panuncio! San Cyrilo!

Marc. Quièn, renaquajo con barbas,
quièn, del diluvio mosquito,
en lugar de mi talego,
en este arca os ha metido?

Agap. Mis pecados, que son muchos.

Marc. No seràn sino los mios;
pues adonde està mi plata?

Agap. Yo què sè. *Marc.* Bueno, lindo;
vos lo sabreis en un potro:
ola, llamame, Toribio,
la Justicia toda entera.

Agap. Señor, por Dios. *Marc.* Agapito,
ò cantar aquí, ò allà.

Agap. Señor, si es fuerza decirlo,
yo no sè mas, sino es que
vuestro criado Bodigo

me curto aquí dentro, porque

tambien anda en la mañana?

yo di con lindos chiquillos.

Sale Lucia corriendo dando gritos.

Luc. Justicia de Dios, Justicia.

Marc. Què es aquesto?

Luc. Señor mio,
amparadme vos.

Marc. Ha perra,
à buena parte has venido.

Luc. Señor:-

Marc. Venga mi dinero,
ò he de hacer un mugerisdio;
la criadita de la viuda! *ap.*

Luc. Señor, que oygas te pido.

Marc. Di, como os tenga agarrado.

Luc. Si yo la burla consigo *ap.*
como Chinchilla la ordena,
ha de fer un cuento lindo.

Marc. Ea, vamos despachando.

Luc. Pues, señor, despues que has visto
que à los tres abrí la puerta,
y entrè dentro con Bodigo,
Don Agustín, mi señora,
y èl me llevaron consigo,
por señas de que èl llevaba
debajo del brazo un lio
como talego. *Marc.* Ha ladron!
que essa es mi plata.

Luc. Y me dixo
como te hablan robado,
y tenian prevenido
carruage para irse fuera.

Marc. Fuera estèn ellos de juicio.

Luc. Que yo con ellos me fuesse,
por mas señas, que Bodigo,
que conmigo casaria
me ofreció tambien.

Marc. Dios mio,
para quando son los rayos?

Luc. Pero yo, que mas estimo
mi honra, que el mundo entero,
dixe, temblando de oirlo,
que no quiero nada hurtado;
pero el picaro atrevido
de Bodiguillo:-

Marc. Ha vergante!

Luc. Tras mi con un puñal vino,
partiò diciendo, que si
quedaba viva, es preciso
que à todos los descubriessè;
por esso fueron los gritos,
y entrar, señor, à buscarte.

Marc. Y por donde si lo has visto

si mil calles he corrido.

Agap. Veis como os digo verdad,
y que à mi, por esto mismo,
en el arca me metieron?

Marc. Señor, què es esto que miro?
que habiendo una horca en la Plaza,
un Verdugo, mil Ministros,
se hurte en Madrid de este modo!

Agap. Con extremos, ni afigiros
no hacemos nada, al remedio.

Marc. Y que remedio?

Agap. Seguirlos.

Marc. Y por donde?

Agap. Què sè yo.

Marc. Christo del Pardo. Bendito,
què es esto que me sucede?

Luc. Bien la burla me ha salido: *ap.*
pues señor, si de mi fias,
yo podrè darte un arbitrio
para que del hurto sepas.

Marc. Angel, ò muger, què has dicho?

Luc. Que si quieres:-

Marc. Que si quiero?
que requiero, y he querido
aora, antes, y despues,
por los siglos de los siglos.

Luc. Pues yo, señor:-

Marc. No te pares,
que tengo el alma en un hilo.

Luc. Mas tu me has de dàr primero,
y el señor Don Agapito,
palabra de que à persona
humana, quanto aqui digo
aveis de decir.

Marc. Por mi,
haz cuenta, que à un borriquillo
de un año lo estàs contando.

Agap. Yo te prometo lo mismo:
este es chasco. *ap.*

Luc. Pues señor,
yo tengo para marido
un hombre, gran Estudiante,
que en Salamanca ha aprendido
à hacer reportorios. *Marc.* Bueno.

Luc. Entiende de esto de signos,
levanta figura. *Marc.* Malo.

Luc. Sabe èl allà por sus libros
lo que passa en Dinamarca,
en Fèz, y Marruecos. *Marc.* Lindo:
con que farà hacer Gazetas?

Luc. Y en aquesto de perdido,
ò hurtado, como tu aora,
para reales infantes

El Castigo de la Miseria.

- y otras cosas, y al proviso
sabe donde està el ladron.
- Marc.* Eſſo encubierto has tenido?
Lucia de mis entrañas,
de todos mis entresijos,
quieres ponerme con el?
- Luc.* Pues para que te lo digo?
pero mira que se paga,
y muy bien.
- Marc.* Voy advertido:
vamos aprietta; es muy lejos?
- Luc.* Es aquí quatro pasitos:
que en la casa, que Agustín, *ap.*
aguarda ya prevenido
Chinchilla à que yo le lleve.
- Marc.* Mil veces seas bendito,
Señor, que à los hombres disteis
tanta ciencia para alivio
de pobres necesitados.
- Agap.* Yo irè con vos à asistiros,
por ver si sè del ladron,
que en el arca me ha metido.
- Luc.* Esto es malo, pero allà *ap.*
se remediara. *Marc.* Agapito,
si sè donde estàn los tres,
tened por seguro, y fixo,
que he de gastar diez arrobas
de azeite para freirlos.
- Luc.* Vamos aprisa. *Marc.* Yà corro;
quanto me ensarto el vestido.
- Agap.* Verè en que para este enredo.
- Luc.* Cayò el pez en el garlito. *vanse.*
*Salen Doña Clara, Beatriz, y Don
Agustín.*
- Agust.* Oy, divina Clara hermosa,
sin rezelo, ni temor,
verè premiado mi amor,
pues avèis de ser mi esposa:
todo el dinero lo allana.
- Clar.* Solo de mi padre siento
el disgusto.
- Agust.* El casamiento
avrà de aprobar mañana.
- Beat.* Y si no, señora mia,
que miedo es el que te empacha?
no casas con un Garnacha,
y te han de dár Señoria?
- Salen Chinchilla vestido ridiculo, sin barba.*
- Chinch.* Señor, si pudiere ser,
te pido por un momento,
que os entreis à otro aposento,
porque yo este he menester.
- Chinch.* Pues yo hasta aqui te he asistido
à todo quanto has dispuesto,
hazme aqueste gusto aora.
- Sale Luc.* Muejta vengo.
- Agust.* Mis Lucia?
- Chinch.* De negociado? *Agust.* Desvia;
y donde queda Isidora?
- Chinch.* Señor, preguntas dejemos;
y si es que quereis un rato
reir, haz lo que te digo:
retirate à effotro quarto,
porque en este tengo yo
prevenido mi teatro; *Entranse.*
pero à quanto veas calla.
- Agust.* Harè lo que dices, vamos.
- Chinch.* Está yà ai? *Luc.* Abajo queda
à que le llame aguardando.
- Chinch.* Pues subele à aquesta pieza
entre tanto que yo salgo,
que voy à ver si los cohetes
tiene yà puestos el gato.
- Luc.* Que gato?
- Chinch.* No te detengas.
- Luc.* En que podràn parar tantos
enredos? En San Francisco
anda Isidora buscando
à Agustín: tambien su padre
le busca, y mas agraviado
Don Alonso con Don Luis;
y el infelice Don Marcos
anda à buscar su talego:
Agustín aqui encerrado
dicurre à todo salida;
mas que me detengo? llamo:
Señor. *Salen*
- Marc.* Es yà hora, Lucia?
- Luc.* Si señor.
- Marc.* Los Reyes Magos
vayan en mi compania.
- Agap.* Pues de que venis temblando?
- Marc.* Aqueste Mathematico
està en casa?
- Luc.* Allì estudiando està.
- Marc.* Jesus, que vision!
parece à Poncio Pilato.
- Corren la cortina, y se descubre Chinchilla
sentado con un bufete delante, con libros,
esferas, y compàs, y el con ropòn,
barba, y gorro.*
- Chinch.* Aquí dice Timegistro,
que Mercurio retrogado,
si en sextil aspecto mira
al trepidante Centauro.

y el libro quarto de Brabo
lo confirma: mas Borbon
de Cirujia, y Lain Calvo,
dicen: *Dar Piscis aqualis.*

Marc. El hombre es de ciencia un pasmo.

Levántase Chinch. Mas Cavalleros?

Luc. Aquí tenéis al señor Don Marcos.

Chinch. Plutón, Jobe, y Proserpina
os guarden.

Marc. Famosos Santos!

Chinch. Ya me ha informado Lucia

del robo, y vuestro cuidado,

y ofreci que os serviria.

Marc. Haced cuenta; que un esclavo

tendreis en mí.

Chinch. Señor mio,

aquí no sois necesario;

reñiros à essora pieza,

porque al conjuro que hago,

importa que estemos solos.

Luc. Venid conmigo à esse quarto;

fuerza es fiarle el secreto.

Agap. Esta es burla, y verla guardo.

Marc. De verme solo con él no

tiemblo como un azogado.

Chinch. En fin, un talego ha sido

de plata el que os han hurtado?

Marc. Si señor. *Chinch.* Quando fue?

Marc. Anoche.

Chinch. Ladrones nocturnos, malo:

su obscuridad tiene el cuento,

porque tenebrorum caos,

in sæcula sæculorum.

Marc. Esto ay aora? *Chinch.* Sossagaos:

y quantos han sido? *Marc.* Tres.

Chinch. Las tres anades cantando

los harè yo parecer.

Marc. Veis? de todos, si yo agarro

à Bodiguillo: *Chinch.* Quien era?

Marc. Un picaro redomado,

que entid à servir por venderme.

Chinch. Eppo hace qualquier criado.

En fin, señor, ya tenemos

entendido todo el caso,

fentaos en aquesta silla

mientras mis conjuros hago,

y obligo à Plutón que venga

à deciros: *Marc.* San Hilario!

quien es Plutón?

Chinch. Es el Rey

del Abismo. *Marc.* Verbum carol

decid que os lo diga à vos,

que yo con él no me hablo.

para verle, yà volado.

Marc. Pues ver un diablo, y hablarle,

le parece à usted que es barro?

Chinch. Una vieja el otro dia

vino aquí con grandes llantos,

porque perdiò una toca,

ynos dientes de ahorcado,

y unos cabellos. *Marc.* Famosas

reliquias para un trabajo!

Chinch. Y huvò menester que hiciera

à Atila, y à Diocleciano,

à Anàs, y Cayfàs, y Herodes

acatamiento. *Marc.* Y hablòlos?

Chinch. Como yo os hablo.

Marc. Una vieja trabatà

conversacion con el diablo.

Chinch. En fin, lo que puedo hacer,

es; que èl os diga el estado

dél hurto, sin que le hableis.

Marc. Vaya, no es de todo malo.

Chinch. Però, verle no se escusa.

Marc. Carrar los ojos, y vamos.

Chinch. Pues attende, sin moveros,

que và el conjuro.

Marc. Ya aguardo.

Chinch. Calcusinorro, Cingamocho,

Pèlipodio, Monicango,

rù, que de los caminantes

ladrones sigues los passos,

vèn, y dinos destos tres

el camino que han llevado.

Sientase Don Marcos, y Chinchilla con el

compàs andabaciendo cercos, y visages en

el suelo, y echando pimienta en un riesto

que avà de lumbre.

Marc. Viene ya?

Chinch. Esto quiere tiempo.

Vèn, pues, ò si no, te agravò

el conjuro; y así como

emda lumbre voy quemando

este pimienta molido,

así veas chamuscados

los cañones de tus barbas.

Marc. Por Dios, que no incenseis tanto,

que me ahogo. *Chinch.* Así el martyrio

le doblo, y vendrà volando.

Marc. Hasta aora el martyr soy yo.

Chinch. O rù, Plutón chamuscado,

manda à Catquimorro al punto,

que venga à lo que le mando.

Marc. Viene ya?

Chinch. Ya và viniendo,

que va siento los passos?

El Castigo de la Miseria.

Chinch. Viene en forma de un gran gato echando llamas de fuego.

Marc. Hermosa visita aguardo.

Chinch. Vienes ya?

Dentro cadenas, y voz. Ya voy.

Marc. Dios mio,

para aora es vuestro amparo:

¡Jesus que rumor!

Chinch. Es, que abren

del abismo los candados:

Por el X. Y. Jerunt,

y el ubicumque duatum,

conjuro de los conjuros,

y encanto de los encantos,

que me digais donde están!

Voz. Allá en Medina del Campo.

Atraviessan un gato grande lleno de cohètes,

y cae Don Marcos de la silla.

Marc. Muerto soy, Jesus mil veces!

Salen Don Agustin, Clara, Beatriz,

Lucia, y Agapito.

Agust. Qué ruido es este, borracho?

Clar. Don Marcos, qué es lo que miro?

Sale Doña Isidora huyendo, y tras ella

D. Alonso, D. Luis, y Don Alvaro.

Isid. Cavalleros, vuestro amparo

mè valga. *Alons.* Aunque te metieras

del mismo Rey en el quarto,

tengo de seguirte; mas qué veo!

Luis. Qué estoy mirando?

muere, áleve. *Alv.* Deteneos.

Alons. Como os passais à su lado?

que esse, y essa muger son

los fingidos Indianos,

y essa es mi hija. *Clar.* Ay de mí!

Alv. Advertid, que el que hallo

es mi hijo Don Agustin.

Agust. Y el que, con Clara casado,

os dexa ya satisfecho.

Marc. Señores, si tois Christianos,

no muera sin confesion.

Alons. Pues qué es aquesto!, Don Marcos?

Marc. Qué Bercebù me llevaba,

y todo me ha chamuscado.

Alons. Còmò?

Marc. Mas qué es lo que veo?

ellos son: aqui picaros,

pues el diablo os ha traído,

ha de haber una del diablo.

Agust. Tened, que si por el hurto

lo decís, yo os he tomado

la plata, y aqui el talego

teneis, sin que falte un quarto.

Marc. Con aquesto me folsiego;

pero el conjuro? *Chinch.* Fue chasco

que os dió Chinchilla, poniendo

lleno de cohètes un gato,

que và por essa ventana.

Marc. Y me he de quedar casado?

Isid. Esto hasta que yo muera,

pues mi amor urdió este engaño,

para haceros mi marido;

y yendo aora buscando

à Agustin para el dinero,

di con los tres, que han entrado

siguiendome hasta aqui.

Alons. Y pues

fin mas feliz ha tomado

el cuento, que yo pensè,

falta que sepa el Senado:

Agust. Que yo me caso con Clara.

Isid. Que hallè novio acomodado.

Clar. Que Don Agustin es mio.

Alv. Que yo à mi hijo he encontrado.

Agap. Que yo escarmiento de bodas.

Luis. Que con reñir nada alcanzo.

Torib. Que you vuelvo à mi esportilla.

Chinch. Que yo con Beatriz me caso.

Marc. Que soy novio, y hasta aora

no sè con quien me he casado.

Todos. De la Miseria el Castigo

tengá perdon, si no aplauso.

F I N.

Hallarás esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la Calle de la Paz. Año de 1749. *